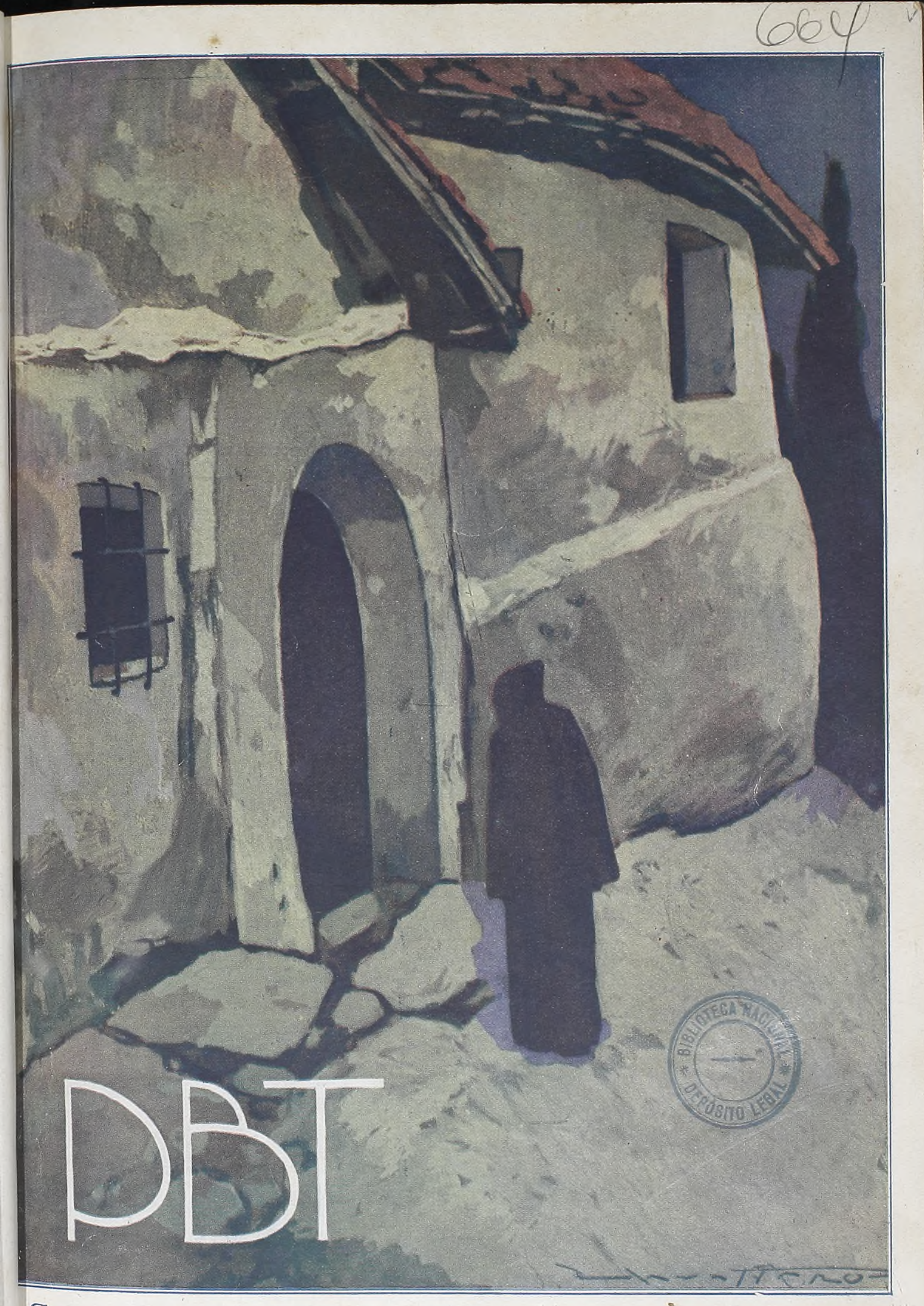


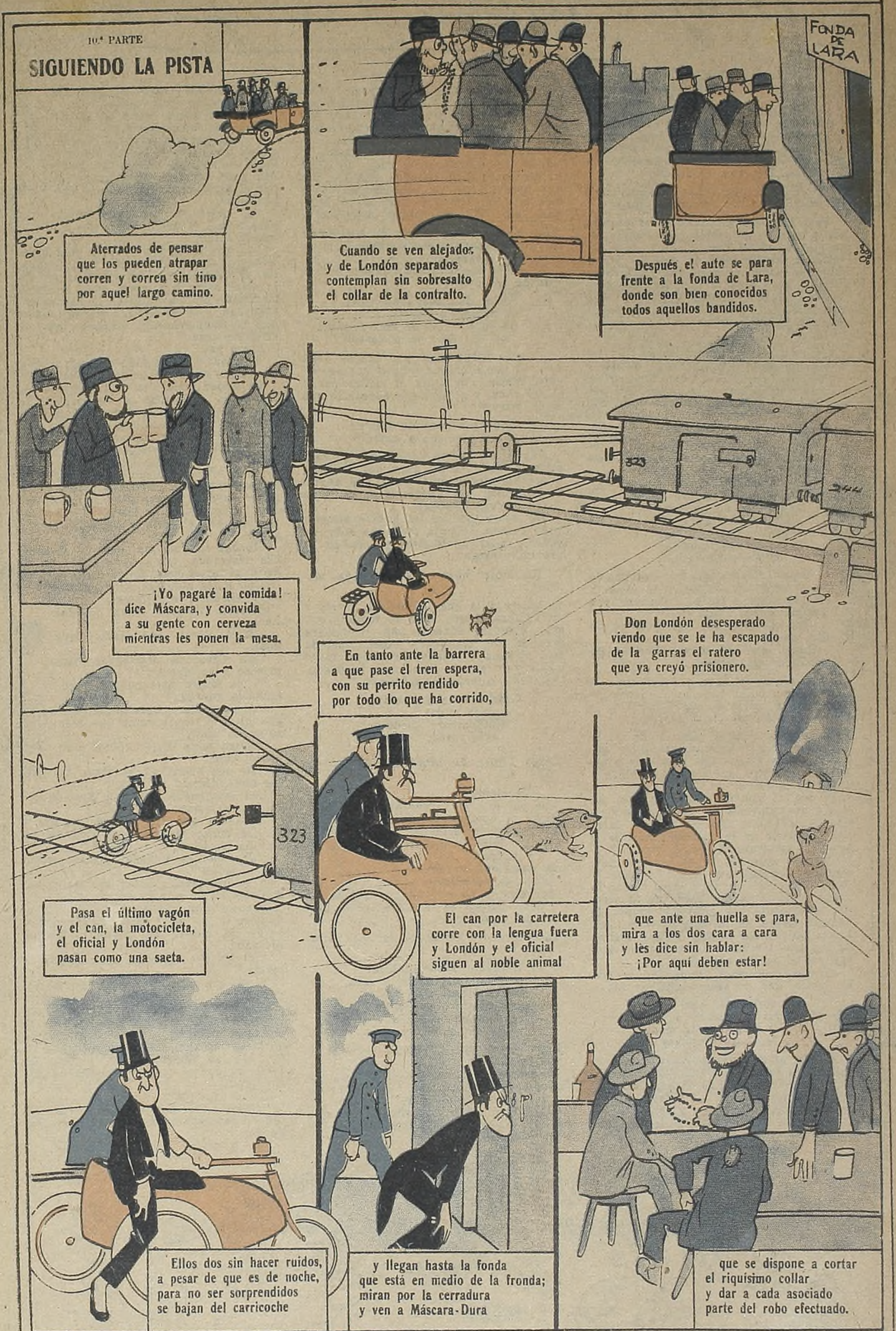
Semanario Argentino

EL MONJE SOLITARIO
ACUARELA DE ZAVATTARO

AÑO XIV
N.° 664

Aventuras policiales de Máscara-Dura

Segundo episodio



UNA SEMANA PARA PREPARAR LA UNDÉCIMA PARTE

Mujer amor y compañía

(Continuación)

Otros hay cuyas relaciones sociales son tan extensas, que no hay boda de gente de campanillas en la que no se les vea. Están poco tiempo, pues alardean de ser hombres de muchos negocios. De ellos se dice:

«Perrillo de muchas bodas no come en ninguna por comer en todas.»

Esto les tonifica mucho y les ensalza en la opinión del público, no siendo pocas las veces en que el infeliz que por sostener su dignidad no gozó de la comida de boda, se hace una cruz en la boca, o si está en fondos, se asimila un par de huevos fritos, engulléndoselos con ansia, en el más obscuro rincón de un café de un barrio apartado.

IX

Fatalistas matrimoniales.—La buena y la mala mujer.—Todo está en acertar. —El que la yerra lo paga.—Los escamones.—Recetas clásicas para elegir mujer.—Pare usté el carro.—No valen consejos.—Los dos extremos.

Según el sentir del pueblo:
«Casamiento y mortaja, del cielo baja.»

En el cielo se escriben
los casamientos,
y por eso no pueden
todos leerlos.
Si el que naufraga
lo hubiese presentido,
no se embarcara.

Creen algunos que el matrimonio es cuestión de suerte, y se casan a lo que salga, a riesgo y ventura, y a «caiga el que caiga.»

Que en ello cabe equivocarnos no hay duda.

Lope, en «El mayor imposible», establece este símil:

Casarse es azar o encuentro
como quien bebe en un jarro,
donde bebe el más bizarro
aquello que tiene dentro.

Supongamos que el jarro tiene un licor suavísimo y aromoso, infalible elixir de larga vida. Pues el que lo bebe, paladea el trago, se relame los labios y de salud le sirve.

Si por el contrario la vasija es un Spa o un Cauterets de bacterias patógenas, el individuo que se traga la salsa del balneario y se asimila .bañistas y todo... ayúdenle ustedes a sentir.

Por eso antes de beber hay que persignarse devotamente, como lo hace el mozo que entra en quintas, al meter la mano en el cántaro y sacar un número, o el estudiante que ante el tribunal de examen busca en la bolsita verde una buena bola o sea la que designe alguna de las tres lecciones del programa únicas que el escolar se sabe.

En los tres casos, resignándose con su suerte, han de atenerse al cantar:

Las cositas de este mundo
muchos las toman a pecho;
yo las tomo con la mano
y a la espalda me las echo.

Al que al asestar un martillazo a la cabeza de un clavo se da en un dedo, tanto le escuece, que se sacude la mano. El alivio del dolor y la cesación de éste, aun cuando no use de otro método de curación que el expectante, no suelen tardar.

El que juega a la lotería y no le toca, vuelve a probar suerte y a proporcionarse, comprando un décimo, cinco pesos de esperanzas que le dan cuerda para soñar bien durante ocho noches.

Pero el que cabalga en la pasión y pierde los estribos y se casa, no tiene ni pronto ni fácil remedio. Por eso hay que pensarlo mucho, acordándose de lo que dice el Agustino Fray Juan Márquez en "El gobernador cristiano":

"En el acertamiento de la resolución va recompensada y con ventajas la dilación de la consulta."

No ha de ser olvidada tampoco la lección de la coplilla:

Antes de hacer una cosa
es necesario pensar,
no en el cómo ha de empezarse,
sino en cómo va a acabar.

Aunque todos pían por acertar, son como el pescador que echa el anzuelo en agua turbia, sin saber si saldrá pez o saldrá rana, y al postre le sucede lo que decía Quevedo:

Andaba a caza de gangas,
y grillos viene a cazar.

Hay quien afirma que el que se casa mete la mano en un saco que encierra noventa y nueve culebras y una anguila, animalito éste escurridizo de suyo y ¡cualquiera la coge!

Por eso el que se les hace a algunos yugo pesado, es para otros, no sólo llevadero, sino apetecible, y cuando el proverbio dice:

"La mujer buena, corona es del marido",

se refiere a la que le tocó en suerte a un hombre al que miró la fortuna con ojos blandos, dándole una compañera pico de oro, manos de ángel, boca de risa y alma cristiana lo mejor de lo mejor y la quinta esencia de lo bueno.

De ésta dijeron los clásicos:

Gran corona de varón
es la mujer
cuando quiere obedecer
a la razón.

(Iñigo López de Mendoza. — «Prov.» XII, 4.)

De manera
que por esta ley primera
tiene el hombre obligación
al deseo y la ambición
de tan dulce compañera,
y a creer
la autoridad y saber
del poeta castellano
que dice y no en vano:
"Gran corona es la mujer
del varón".

(Castillejo. — "Diálogo de las mujeres.")

Holanda, sedas, tabíes
de Flandes, Persia y Milán
podrá tener en el suelo
el señor o el mercader,
pero la buena mujer
viene de mano del cielo.

(Lope de Vega.—"Virtud, pobreza y mujer.")

Concepto que repite el Fénix de los Ingenios en las comedias "El cuerdo en su casa" y "La llave de la honra", y que es traducción fidelísima de lo que expresó Salomón: "Mulier diligens corona est viro suo."

Al durísimo trance de perderla se aplica esta rima vulgar:

«No hay mayor pena que la de perder una mujer buena.»

Porque con ella se vadea la vida, que es un charco de mucho fondo, y hasta se vuelven himnos los gemidos y se extiende un rayo de luz por el alma, como afirma este vulgar decir:

"A quien buena mujer tiene, ningún mal le puede venir que no sea de sufrir."

Los que obligados a hacer vida constante a pan y cuchillo con una persona, son favorecidos con un ejemplar así de la clase extra o "super" (en el léxico madrileño del Campillo de la Manuela), engordan, y se muestran benévolos, amables y complacientes, viéndolo todo de color de rosa.

Claro es:

"Cuando me dan todo lo que yo quiero, tengo un genio como un cordero."

La mujer mala que aquí abajo estropea la existencia a su marido, le trae a mal traer y le cerca de congojas, puede, si el atribulado se sorbe los suspiros y sufre con paciencia los latigazos de la ira, haciéndose puente de injurias y levantando los ojos al cielo, hacerle bienaventurado; de donde se deduce que aun tropezando con una mujer de alma atravesada, lengua de víbora e instintos de hiena, se pone el hombre en el primer escalón de la gloria.

Muchas son las mujeres que al hombre resignado, manso y pacienzudo, le hacen ganar el cielo. Entre ellas recuerdo a las aludidas en estos decires rimados, que inserta en su "Filosofía Vulgar" Juan de Mal Lara:

"Mari Pérez, qué malos tiros tienes."

"La Cruz de Maribáñez, que pierdas y no ganes."

"A la mujer mala poco le aprovecha la guarda."

"A quien tiene mala mujer, ningún bien le puede venir que bien se pueda decir."

"Quien mala mujer cobra, siervo se torna."

"De ser buena no he gana, de ser mala dámelo el alma."

Los amargados con una Eva de tal calaña exclaman:

"Casar y mal día, todo en un día."

"La mujer mala aunque esté dentro de una avellana."

"Casamientos y hadas malas, presto son llegadas."

Y se habitúan a sufrir sus males sin doblarse al peso de su cruz.

Desconfiados algunos de su mansedumbre y de su buena mano, vacilan antes de entrar en coyunda, porque piensan:

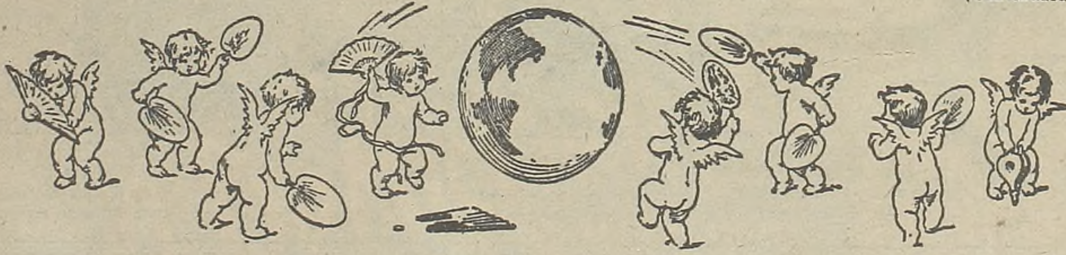
"El día que te casas, o te curas o te matas."

Y es que al hombre, por perspicaz, avisado y clarividente y agudo que sea, y aunque sepa más que el hambre y presuma de no necesitar andadores, le está oculto su porvenir, y al casarse se mete en la suerte con menos garantía que en la de varas un caballo en la plaza de toros, al que al menos le dejan un ojo sin venda.

Así se dice que:

"Saber elegir buena mujer, es mucho saber; pero sin mucho examen, no puede ser."

(Continuará).







CONSULTORIO FEMENINO



A La rubia. — a) Para evitar que se te enrojezca la nariz, debes lavártela todas las noches con agua caliente y luego ponerte la pomada compuesta por: 8 gramos de lanolina, 8 gramos de vaselina, 0.20 gramos de borato de soda, 0.50 gramos de ictiol, 0.50 gramos de ergotina y 20 gotas de tintura de capsicum. b) ¿Qué es lo que te ocurre con el cutis? Si no me lo dices, no puedo indicarte nada adecuado.

A Morocha agradecida. — a) Sí: con piedra pómez se saca el vello de los brazos por unos días, al cabo de los cuales reaparece aún más grueso y vigoroso que antes, aparte de que daña y pone áspera la piel. Ya ves que no te conviene emplearla. Mejor resultado te dará este procedimiento: Expón a los vapores de una solución de cincuenta gramos de agua de Colonia y cinco gramos de tintura de mirra la parte del brazo que quieras depilar. Calienta ligeramente una barra de cera virgen y te la aplicas en seguida sobre la superficie interesada. Retira con fuerza la barra de cera que, sin causarte ningún dolor, se llevará el vello. Mil gracias por tus gentilezas.

A Pizquita. — Dile a ese galante petimetre que se dedique a escribir cuentecitos para niños menores de tres años, y que, ¡por favor!, no te los dedique, si quiere evitarte la molestia de un nuevo «patatús»... y tú, por tu parte, haz por evitarlos también...

A Afligida agradecida. — Lo que te indiqué ha dado inmejorables resultados siempre que ha sido empleado con constancia.

A Enamorado R. L. — Si lo estás de verdad, no es menester que te valgas de ningún ardid para dárselo a comprender, que cuando un sentimiento es sincero, sin ayuda de nada ni de nadie convence a la más incrédula... ¡y amor con amor se paga! Sigue, pues, el consejo de tu corazón y espera confiado... que vencerás, Mucha dicha para ese entonces, que no tardará en llegar, te deseo yo.

A Lola. — Te resultará eficaz el empleo constante de un jabón compuesto por: polvo de castañas de la India, harina de habas, carbonato de sosa (treinta gramos de cada uno de estos ingredientes), cien gramos de polvo de jabón y diez gramos de azúcar pulverizada. Guarda este jabón en una caja de hoja de lata herméticamente cerrada.

A Walkiria argentina. — a) Con un rasgo de sinceridad borrarás la mala impresión de aquel mal momento de coquetería. Confiésale la verdad, y las horas felices tornarán... b) Naturaleza delicadamente sensible y muy generosa, inclinaciones al cultivo de la inteligencia y a ser poco enérgica. Noto, además, los defectos de la falta de franqueza... mal del que palpito que el amor te hará curar.

A Elenita. — A pesar de la réclame, te confieso que no le tengo pizca de fe. Combate el paño haciendo todas las noches fricciones suaves con un trapito empapado en la siguiente mezcla: agua de rosas, 30 gramos; extracto de mourignas compuesto, 10 gramos; glicerina, 10 gramos.

A Cuñatay. — a) Eres demasiado amable, y por tal mereces que te aconseje que no pruebes más aguas y cremas para el cutis; en esa forma llegarás a ponértelo impresentable de veras. Te recomiendo la crema de pepinos, que ya más de una lectora me ha comunicado, muy contenta, el buen efecto que surte; si quieres te indicaré los ingredientes que la componen y la manera de prepararla. b) Recibí tu carta anterior, y la respuesta a ella ya te la di... y conste que no tengo motivos para desencantarte, ¡muy al contrario!

A Pimpollo de rosa. — Eso es envidia, y la envidia es un atentado contra la propia dignidad. Cuida de matar en su nacimiento las malas inclinaciones del espíritu. Con un poco de voluntad, lo conseguirás.

A Hermi de La Plata. — a) El empleo de esta crema: aceite de almendras dulces, 100 gramos; agua de rosas, 28 gramos; cera blanca, 15 gramos; blanco de ballena, 25 gramos; tintura de benjuí, 8 gramos; esencia de rosas, 1 gota; te dará el resultado apetecido (se usa después de las abluciones matutinas). b) Es buena y se emplea enjugándose el cabello bien limpio, con su infusión. c) Carácter reservado y tenacidad de propósitos. Exagerada prodigalidad.

A Orquídea. — Espíritu recto y noble, inclinado al progreso; extraordinaria fuerza de voluntad y energía; mucha franqueza y más ambición.

A Corazón azul. — Yo no discuto que lo tengas de ese color, lo que pongo en duda es tu narración extravagante... ¡Estamos tan lejos de aquella época de Petronio!

A Luz y sombra. — Humedece las manchas con ácido acético; luego aplica sobre las mismas una solución de cloruro de calcio, convenientemente diluida. Termina con un cuidadoso lavado.



COLABORACIÓN ESPONTANEA

AMOR EN EL CLAUSTRO

Es una linda joven de gracia y amor llena,
que en el monjil retiro, de niña, recogida,
profesó, y por la pura santidad de su vida
las demás religiosas la llaman Azucena.
Mas, la inocente calma trocada en crüel pena,
siéntese por terrenos impulsos combatida,
y por la vez primera comprende estremecida
que sus votos le oprimen como férrea cadena.
En su desnuda celda, vibrante y temblorosa,
al santo crucifijo implora reverente;
palpita entre sus labios oración fervorosa;
póstrase y toca el suelo con la pálida frente,
y en la crisis suprema de angustia dolorosa,
¡el llanto de Azucena corre copiosamente!...

Víctor Pedret.

EL VASO

I

La rubia espuma del sabroso vino
rebosaba en los bordes
de aquel pequeño vaso cristalino.
Y con tus manos blancas, como lirios,
graciosamente el vaso levantaste,
y un coqueto mohín luego fingiste...,
y al llevarlo a los labios tú miraste
tu imagen en el vino, y lo bebiste
muy finamente, como si besaras
el vino que otro amante te brindara...
Abandonando el vaso de cristal
te mezclaste al bullicio del salón,
sonorando el local
con tu risa argentina musical...
¡Tu risa que despierta el corazón!

II

Sobre la mesa el vaso cristalino
transparentaba el vino despreciado...
¡Eucarístico vaso abandonado
que ilusa mi visión!
¡El ambarino
licor tu fina mano me ofrendaba!
¡Tu mano puesta en el cristal del vaso!
¡Esa artística mano me alcanzaba
el licor que tu gusto despreciaba!...
¡Oh, manos tibias de jazmín y raso!
Con diestra temblorosa
el vaso lleno de licor cogí.
Y... ¡oh, santo ilusionismo del amor!
¡En la linfa del vino, veleidosa
vi tu sonrisa y vi tu faz hermosa
naciendo en medio de sangrienta flor!
¡Tu imagen retratada estaba allí!
Y con ardiente amor, con fiebre loca,
levanté el lleno vaso hasta mi boca
y con ansia infinita lo bebí!

Raúl Gabriel Gauna.

Goya.

IMITACION

¡Ven, Angela! Trae tu mano,
ven y pósala en mi pecho,
que por mil penas deshecho
no resiste al padecer.
¡Ven!, y tus labios divinos
une a los míos helados,
por mil orgías hastiados
de los goces y el placer.
¡Ven!, que acaricie tu aliento
mi tez ajada y marchita,
donde el recuerdo aun palpita
de la que un tiempo me amó.
¡Ven!, que tu cuerpo de hada
enajene mis sentidos,
y mis ensueños perdidos
al besarte olvide yo.
¡Ven! y emborráchame el alma
con tus miradas de fuego,
y así el perdido sosiego
pueda un instante olvidar,
que el corazón tengo roto
por dolores espantosos,
Angela, tan dolorosos,
¡que ni me dejan llorar!
Y ni el alcohol me embriaga,
ni en mil orgías atroces,
en que olvido busco y goces,
pueden mi dolor calmar;
que tan grande es mi agonía,
¡tan grande y voraz mi pena!,
que ya nada esta cadena
de angustias podrá cortar.
Angela, ven un momento,
posa tu mano en mi pecho,
que por mil penas deshecho
no resiste el padecer.
¡Ven!, y tus labios divinos
une a los míos helados,
por mil orgías hastiados
de los goces y el placer.

C. Méndez.

Cuenca (F. C. O.).



La escuadra norteamericana

Mucho se prometen las naciones que luchan contra los imperios centrales de su nuevo aliado, los Estados Unidos. La potencia marítima de la gran república ha de influir, indudablemente, en el desarrollo de la guerra. El grabado que reproducimos simboliza a la Confederación del Norte augurando la victoria a sus valientes marinos.



F. Ibarra, San Martín. — «Dios guarde a usted muchos años...» de los malos poetas, ¿eh?

El médico rural, Montevideo. — Muy bueno el artículo y se publicará.

Yarará. —

«...hechadas en raudales
y son como feudales
la musa en arrebol...»
¡Bravo!, amigo Yarará.
Usted se «arrebolará»,
y nos «arrebolaremos»
si da la «casualidá»
que un día nos encontremos.

Sogna, Córdoba. — Envíe nombre y dirección.

J. Felice, Ego, Romántico, Chopin. — No disponemos de más espacio que en la sección Colaboración Espontánea.

Filius. — Su poesía «Amor filial» me ha conmovido, porque a mí me pasa lo que al Julián de la «Verbena», que tengo madre, y todo lo que a ellas se refiere me parece digno de respetarse, aunque venga en versos cojos.

A. G. B., Santa Fe. —

¿Por qué te has ido a buscar
ese tema tan vulgar?

J. J. B. — Hay condiciones, pero lo remitido no es publicable.

E. Cerrini; Pebeta; J. Miguel; J. B. S., Rosario; J. M. B.; F. B. R. —

Media docena de vates
que me envían disparates.

Invencible, Corrientes; J. P. Miranda. Montevideo; Ave del Bosque, Avellaneda. —

Y otros tres, ¡válgame Dios!
que valen por veintidós.

Allieu. — Sí, señor; a sus órdenes.

Lira enamorada. —

Está algo desafinada
esa «lira enamorada»,
lo que prueba que el amor
es gran desafinador.

V. Magri, J. Pou, Elías. — Aceptado.

Llorar eterno. — Pañuelos, amigo mío, pañuelos y no sonetos.

Anteo Delios, Montevideo. — Francamente, nos parece que usted no ha estado feliz. Pero dice el adagio que el que persevera vence. Persevere usted, y cuando crea haber vencido mándenos otros versos.

Pedro C. Cornell. — No están mal, irán en uno de los próximos números.

Lamartine. — También irán.

I. L. L., Lobos. —

«Mañana al amanecer
yo me pienso suicidar...»

¿A que no?

Julieta, Tandil. — Si está tan enamorada, cásese o hágase raptar, pero no nos cuente sus cuitas en verso, porque si su amor es como su lira, ni de raptarla habrá quien se encargue.

Otello, Cruz del Eje. —

«¡Ay, ay, ay!
Qué dolor...»
Salga «di ay»,
por favor!

X. X., Lucas González. — Le aconsejamos que en vez de hacer cuentos se busque un conchavo en la fábrica de hilo de palmera que se acaba de instalar en esa localidad.

DESVENTAJAS DE LA MUJER HERMOSA

Si se preguntara a una mujer muy hermosa y sensata qué ventajas tiene para ella su belleza, seguramente que contestaría que ninguna, y que, por el contrario, es una fuente de incomodidades.

¿Por qué? Tratemos de explicarlo. La belleza viene a ser como un faro en el mar agitado de la vida. Sin duda un faro sugiere la idea de algo brillante y elevado, pero ¿para qué sirve? Para llamar la atención sobre las rocas que lo rodean; llama la atención sobre las imperfecciones que hay a su alrededor, poniéndolas más de relieve.

Muchas veces hemos oído decir: ¡qué hermosa joven!; ¡lástima que sea tan tonta! O: ¡sí, es muy hermosa, *pero* no tiene juicio!

En realidad, la belleza física acentúa defectos que acaso pasarían desapercibidos si su posesor tuviera un exterior común. La belleza es como una luz cruda proyectada sobre sí misma. Además de que una mujer hermosa debe ser perfecta en todo, de manera que un pequeño defecto se ve aumentado por el contraste.

El público es cruel con una belleza, y esto lo saben las más famosas bellezas de los escenarios. La concurrencia observa con mucha mayor atención la belleza y percibe más pronto cualquier torpeza artística. «Es hermosa, dice, pero muy mala actriz.» Estas frases, que parecen indicar que el público no quiere reconocer en una bella más cualidad que su belleza, han hecho fracasr los debuts teatrales de muchas mujeres hermosas, hasta hacer abandonar a muchas una carrera en la que se veían tan cruelmente seguidas por la crítnca pública.

Pronto llega a sentir una belleza que no se pertenece a sí misma, sino al público. Sea hija de un multimillonario o de un obrero, el público la llamará «nuestra linda María» o «la belleza norteamericana». El público adquiere el derecho de observarla diariamente y de decir: «Hoy no se la ha visto. ¿Qué le pasará? ¿Por qué no sale?» O piensa: «Hoy no está tan bien como el otro día».

¿Y los sacrificios que debe hacer constantemente para conservar su reputación de belleza y no chocar al público? No puede peinarse a la ligera y salir así a hacer compras. De ningún modo. Debe llevar siempre el mismo peinado cuidadoso con el cual se la conoce. Su modo de caminar mismo debe ser siempre el que el público se ha imaginado en ella. Le es preciso vigilarse cada segundo para cortar las críticas que le ocasionaría la menor transgresión a la reputación que se le ha impuesto.

La belleza no puede comer lo que desea: se pondría gruesa. Si come en un *restaurant*, no debe olvidar que las miradas de todos los circunstantes están fijas en ella, lo que, sin duda, hace incómoda su situación.

Antes de acostarse, es necesario efectuar una serie de ejercicios y someterse a un tratamiento de belleza para conservar este don, que exige a la agraciada con él la consagración de algunas horas diarias.

La *belleza* ha de ser rica. Indudablemente no podrá vestirse con géneros ordinarios o mal confeccionados. El marco debe ser digno del cuadro. Los vestidos buenos y elegantes cuestan mucho.

Pero todo esto es desventaja insignificante comparada a una mayor, a una relacionada con la vida sentimental de la *belleza*. Es un hecho conocido el que las mujeres muy hermosas no atraen a los hombres mejores. Los hombres superficiales son los que se prendan de ellas. Los intelectuales desdeñan la belleza física, al menos para casarse con una mujer que la posea en alto grado. Si recordaramos a todos aquellos que han tenido pasiones locas por *bellezas*, veríamos que casi todos fueron vanidosos y tontos.

Una mujer muy hermosa, que había sido famosa en varios países, decía con tristeza: «En toda mi vida no he sido amada». Una hermosura tendrá muchos admiradores y ninguno que la quiera con un amor profundo y eterno.

Las *bellezas* no son felices en sus matrimonios. Es un hecho bien comprobado. Ignoran la legítima y honda felicidad del matrimonio. Acaso parte de la culpa esté en la mujer misma: adulada constantemente, se vuelve vanidosa y egoísta. Su existencia, casi de exhibición, la aleja de la tranquilidad doméstica, en que se forma el carácter conyugal. A veces, el marido, casado con ella por vanidad o por una pasión momentánea, no tiene el carácter firme para mejorar el de su mujer.



Ciertos dichos sobre las bellezas, pasan a ser proverbios; por ejemplo, el siguiente:

«La hermosura y el juicio no van juntos.»

Lo cierto es que la *belleza* no posee esas virtudes o esos encantos que consiguen conservar el amor toda la vida. Por eso, pasada la juventud, es triste la existencia de una mujer muy hermosa. Sus pasados encantos son un recuerdo mortificante.

El contemplar uno un retrato de pasadas épocas debe constituir para la mujer hermosa un verdadero martirio, mucho más si lo acerca al espejo que, con fidelidad cruel, reproducirá los estragos que el tiempo ha producido, delatará cómo el transcurso de los años pueden marchitar aquella hermosura que su dueña soñó imperecedera.

Afeites y cosméticos quizá hayan contribuído a apresurar esos estragos físicos, que la propia naturaleza, en su marcha normal, no hubiera tan pronto puesto en evidencia.



¡QUE lejos estamos de la clásica lencería tan gustada y ponderada por nuestras madres y abuelas! Cifraban todas sus ilusiones en la finura del hilo y solidez de los adornos en sus variadas clases de encajes. Hoy, en cambio, se ha olvidado ese tiempo pasado para lucir y crear modelos que, si bien encantadores, no son nada prácticos, ni económicos siquiera. ¿Quizás se deba a la crisis de los tejidos de hilo y de algodón porque se pasa en Europa? Tal vez sí, tal vez no. Lo positivo es que se emplea el crespón de seda o de algodón, el voile, el tul y hasta el crêpe de Chine para combinar con ellos cubrecorsés, que muy bien pueden ser llamados bajoblusas, y preciosas combinaciones de cubrecorsésenaguas.

Para que podáis daros una idea de los nuevos modelos que acabo de recibir, aquí en esta página encontraréis tres novedosos modelos. El primero es un delicioso cubrecorsé que podrá ser empleado para un bajoblusa para las vaporosas *toilettes* del verano. Esta prenda está hecha de tul fruncido sobre un entredós de Valenciennes o fino Cluny, que forma el escote delante y atrás. Los tirantes son de igual encaje. El centro del cubrecorsé va cortado por otro entredós de Valenciennes o Cluny, y el bajo va montado a la cintura por medio de una vainica de un palito.

En la parte del tul que se encuentra entre los dos entredoses de encaje haréis unos ojalillos al punto de festón, por donde va pasada una cinta de seda o terciopelo en colores obscuros o negro, del número cinco o nueve, que se ata adelante por medio de un moño chico y chato, para que no abulte. Esta bonita prenda de lencería va abotonada atrás.

Los dos modelos de combinaciones son monísimos. La primera tiene el corselete con dientes redondos, en *crêpe de Chine* claro montado sobre un fondo en tul *point d'esprit* de color crema. Los bieses del escote y bocamangas son de *crêpe de Chine.* El bajo y alto del viso o enagua es de *crêpe de Chine,* y el alto del volado es de tul. Los dientes redondos van incrustados en el tul por por medio de una vainica hecha a máquina, lo mismo que los diminutos medallones, que lucen una florecita bordada al plumetis. Bien entendido que este mismo modelo puede ser copiado en cualquier otro género, lo mismo que podéis combinarlo con batista de hilo de color y nansú, según el bolsillo y gusto de cada una.

Veamos ahora el último modelo. Aquí se ha empleado el fino linón blanco. El volado va montado a la orilla de un *bouillonné* bastante alto, encuadrado por vainicas hechas mecánicamente. Otro *bouillonné* forma el corselete, que tiene unos ojalillos que permiten pasar por ellos una cinta ancha de color, que se anuda a un costado. Las hombreras, el borde del escote y bajo del volado van adornados de un *picot* de tul. Si queréis un poco de fantasía, podréis hacer las vainicas en hilo o algodón de colores. Pero para mi gusto es preferible hacerlas en blanco, sobre todo si van destinadas estas combinaciones para ser llevadas con trajes blancos de lencería.

MIGNONNE.



Gath & Chaves ha iniciado la exposición de Blanco, Lencería, Ropa blanca, Corsés, Layettes y Camisería.

Los precios marcados en esta oportunidad harán época por su extremada baratura. La calidad y el buen gusto de la mercadería han de causar admiración. No deje de visitarnos.

Ropa blanca para niñas

— **CAMISA** en madapolán, festoneada y vainillada, para niñas. Años 14 a 16, $ 1.20; 10-12, $ 1.20; 6-8, $ 1.10; 2-4..... **$ 1.10**

— **CALZON** haciendo juego. Años 12-16, $ 1.20; 8-10, $ 1.20; 4-6, $ 0.90; 2-3, **$ 0.90**

— **CAMISON** haciendo juego. Años 16, pesos 2.25; 12-14, $ 2.25; 6-10, $ 1.95; 2-4, a.............................. **$ 1.95**

— **CAMISA** en buena tela lavada, adornada con puntilla imitación hilo. Años 6-10, $ 0.65; 2-4.......................... **$ 0.55**

— **CALZON** haciendo juego. Años 6-10 $ 0.65; 2-4.......................... **$ 0.55**

— **CAMISA** en bramante lavado, adornada con entredós y festón de broderie, para niñas. Años 14-16, $ 1.75; 10-12, $ 1.50; 6-8, $ 1.25; 2-4.......................... **$ 0.95**

— **CAMISA** en madapolán, festoneada y bordada, para niñas. Años 14-16, $ 1.60; 10-12, $ 1.40; 6-8, $ 1.20; 2-4............. **$ 0.90**

— **CAMISA** en toile francés, adornada con bordado y broderie, para niñas. Años 14-16, $ 2.30; 10-12, $ 2; 6-8, $ 1.70; 2-4, **$ 1.40**

— **CAMISA** en batista festoneada y bordada, adornada con pasacinta en la misma, moño de cinta de seda, para niñas. Años 14-16, $ 2.90; 10-12, $ 2.60; 6-8, $ 2.30; 2-4, **$ 1.90**

— **CAMISA** en nansouk, adornada con broderie inglesa, pasacinta y bordado, para niñas. Años 14-16, $ 3.10; 10-12, $ 2.80; 6-8, $ 2.50; 2-4.......................... **$ 2.20**

— **CALZON** en bramante lavado, adornado con entredós y festón de broderie, para niñas. Años 12-14, $ 1.70; 8.10, $ 1.40; 4-6, $ 1.10; 2-3.............................. **$ 0.85**

— **CALZON** en tela lavada, adornado con volado de broderie, para niñas. Años 12-14, $ 1.60; 8-10, $ 1.40; 4-6, $ 1.20; 2-3, **$ 0.95**

— **CALZON** en tela lavada, adornado con broderie inglesa, pasacinta y moño de cinta de seda, para niñas. Años 12-16, $ 1.90; 8-11, $ 1.60; 4-7, $ 1.30; 2-3, a.......... **$ 1.00**

— **CALZON** en batista, festoneado, modelo práctico, para niñas. Años 14-16, $ 2.50; 8-10, $ 2.20; 4-6, $ 1.90; 2-3............ **$ 1.60**

— **CAMISA** en tela lavada, festoneada y vainillada en la misma, para niñas. Años 12-14, $ 0.95; 6-10, $ 0.85; 2-4........... **$ 0.75**

— **CALZON** haciendo juego, para niñas. Años 12-14, $ 0.95; 6-10, $ 0.85; 2-4, **$ 0.75**

— **CAMISON** haciendo juego, para niñas. Años 12-14, $ 1.90; 7-11, $ 1.70; 2-6, **$ 1.50**

— **ENAGUA** con corpiño haciendo juego, para niñas. Años 12-14, $ 1.80; 6-11, $ 1.60; 2-5.............................. **$ 1.40**

— **CAMISON** en tela lavada canesú, adornado con broderie inglesa, pasacinta y moño de cinta de seda, para niñas. Años 14-16, $ 2.80; 10-12, $ 2.40; 6-8, $ 2.10; 2-4..... **$ 1.70**

El éxito alcanzado por la grandiosa Exposición de

BAZAR y MENAJE

ha sido enorme y precursor.

La calidad óptima, la variedad infinita y la extraordinaria baratura de los precios marcados, son factores que el público ha sabido ver y apreciar debidamente.

Las señoras que dan importancia a la palabra economía, deben visitar ahora nuestros grandes departamentos de BAZAR y MENAJE.



CASA CENTRAL · FLORIDA Y CANGALLO

ANEXO AV. DE MAYO, PERU Y RIVADAVIA

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA

¡OJO! Publicaremos en esta sección todas las fotografías de teams de football que se nos remitan, siempre que vengan con los nombres de los jugadores escritos al dorso.



RUFINO. — Veteranos negros: señores García Bustos, Guzmán, Cantarela, Toyos, Martínez. — Veteranos rojos: señores Barral, Alvarez, Galán, Vicente, Blasco, Martínez, Zavala, Urquijo, Tacchi, Coll y Brose.



PEHUAJO. — Team Club 43. — Jugadores: señores Rebollo, Díaz, Delgado, Roggero, Pollero, Carinci, Mangudo, Taggione, Godoy, Welzel, Otaño, Suárez, Omandia, Richter, Pedocino, Sayana, Alemany, Carrere, Curti y Cirelli.



JUNIN. — Team Sarmiento. — Jugadores: señores Catelani, Magallanes, Jiménez, Martinelli, Martínez, Debenedetto, Malder, Rivero, Bebehety y Díaz.



DIONISIA (F. C. S.) — Team N. Otamendi. — Jugadores: señores Fussari, Diluca, Siega, González, Zuchetti, Duhalde, Belzuz, Vidal, Martínez, Iglesias, Zimmerman y Lamoure.

Fots. Della Mattia, Bertolaja y Cuenín.

Detallamos a usted varios artículos los que, ni aun confeccionándolos usted misma con los materiales más inferiores, le resultarían tan baratos, como en nuestra gran venta de

BLANCO y LENCERIA

BLANCO

FUNDAS de madapolán, dobladilladas, para una plaza, a .... **$ 0.35**
FUNDAS de madapolán, vainilladas, para una plaza, a .... **$ 0.40**
Las mismas, para cama camera, a .... **$ 0.95**
CUADRADOS haciendo juego, 70x70 centímetros, a .... **$ 1.10**
SÁBANAS de rico trué «SAN JUAN», dobladilladas, tamaños completos, para una plaza, a **$ 2.70**
Las mismas para cama camera, a .... **$ 3.60**
SERVILLETAS de algodón, para mesa, muy buena clase, la docena .... **$ 1.50**
ALEMANESCO de algodón, rica clase, ancho 150 centímetros, el metro a .... **$ 1.30**
BRAMANTE «SAN JUAN», especial para ropa blanca interior, la pieza de 20 yardas a .... **$ 6.40**
NANZOUK de rica clase muy fina, especial para ropa interior de señoras y niñas, ancho 90 centímetros, la pieza de 10 metros a .... **$ 6.90**
COLCHAS de piqué blancas, con festón a la orilla, muy buena clase, para una plaza, a .... **$ 6.30**
La misma, para cama camera, a .... **$ 8.90**
COLCHAS de tricot, muy buena clase, con fleco, en rosa, celeste y oro, para una plaza, a **$ 5.90**
La misma para cama camera, en blanco, rosa y oro, a .... **$ 6.90**
TOALLAS granité de algodón retorcido, artículo muy fuerte, a $ 0.75 y .... **$ 0.65**
TOALLAS blancas, afelpadas, muy suaves, con fleco, a $ 0.95 y .... **$ 0.75**
JUEGOS DE CAMA CAMERA, de rica crea, con lindos bordados y vainillados, compuestos de una sábana, dos fundas y un cuadrado, el juego a pesos **12.80**
REPASADORES para cocina, clase muy fuerte, todo blanco, con guarda de color, la docena a **$ 2.50**

LENCERÍA. - Para novias

BONITOS JUEGOS, prolijamente confeccionados, en nanzouk fino, con lindos adornos de encajes de hilo y vainillas bordadas varios estilos, todos de alta novedad, a $ 16, 14.80, 12.80, 11 y .... **$ 8.90**
JUEGOS FINOS, confeccionados con los más ricos jaconás y nanzouk, confección excepcionalmente prolija y ricamente adornados con encajes de hilo, broderies inglesas y vainillas, todos de buen gusto, a $ 32, 27.50, 19.80 y .... **$ 18.90**
CAMISAS finas para señoras, ricamente confeccionadas, con fuertes adornos de variados gustos, encajes, broderies y bordados a mano, a $ 3, 2.80, 2.70, 2.50, 2.25 y .... **$ 2.00**
UN GRAN LOTE ESPECIAL de riquísimas camisas, confeccionadas a mano en telas finísimas, con adornos delicados, una cantidad de modelos diferentes, a $ 4.80 y .... **$ 3.90**
CAMISAS de fino hilo con preciosos bordados a mano y bonitos festoneados, modelos lindos y prácticos, a $ 7.25 y .... **$ 6.50**
CAMISONES finos para señoras, confeccionados en rico jaconás con variados adornos de encajes, valencianas, broderies y vainillas bordadas, a pesos 3.80, 3.50 y .... **$ 2.80**
CAMISONES de riquísima clase, confeccionados con tela de clase extra, confección esmerada, con variedad de adornos, todos de buen gusto, encajes, vainillas y broderies finas, a pesos 6.50, 5.90, 5.40 y .... **$ 4.25**
PRECIOSOS CALZONES para señoras, muy prolijamente confeccionados, en nanzouk y jaconás con ricos adornos de valencianas, puntillas de hilo y broderies finas, variados modelos, a pesos 3.25, 2.90 y .... **$ 2.50**
GRAN LOTE DE CALZONES FINOS, confeccionados a mano sobre ricas telas y con adornos variados de fantasía, todos ricos, todos elegantes y modelos diferentes, a .... **$ 4.90**
CORPIÑOS finos para señoras, confeccionados en ricas telas, flexibles, con y sin media manga, con lindos y variados adornos de fantasía, a $ 3.25, 2.90 y .... **$ 2.40**
ENAGUAS muy lindos modelos, confección esmerada, adornadas con broderies finas, valencianas y variedad de otros encajes, a $ 7, 6.50, 5.40, 4.90 y .... **$ 4.50**
COMBINACIONES muy bonitos modelos, estilo y formas de actualidad, confeccionados en finísimas telas y con variedad de adornos, todos ricos y sólidos, a $ 10.50, 9.50, 7.90 y .... **$ 6.80**
COFIAS de fantasía, un sinnúmero de modelos a cual más lindo, adornos caprichosos y de novedad, a $ 6.90, 5.60 y .... **$ 4.50**
ROPA BLANCA para niñas de todas edades, tenemos un grandioso surtido muy variado, también a precios sumamente rebajados.

SALDOS EXCEPCIONALES

UNA VARIEDAD GRANDE DE PORTA-SENOS de diversas formas y estilos, todos de clase fina, a $ 4.50, 3.90, 3.50 y .... **$ 2.90**
CORSÉS para niña, modernos, elegantes y confeccionados con coutil de clase muy durable, a $ 4.90, 4, 3.80, 2.75 y .... **$ 2.25**
CORSÉS para señoras y corsés cinturas, elegantes, modernos y de confección prolija, todos de nuestra acreditada marca «GENTIL», confeccionados en variedad de tejidos, todos fuertes y de buen gusto, ballenaje insuperable, a $ 10.80, 9.50, 8.50, 7.80 y .... **$ 6.25**
BATONES de tejidos muy lindos, variados modelos, amplios y elegantes, muy rebajados en su precio, a $ 7.50 y .... **$ 5.25**
BATONES media estación, confeccionados con tejidos modernos, formas variadas y elegantes, a pesos 11.75 y .... **$ 9.80**

NOTA.-Nuestra actual venta de **BAZAR y MENAJE** sigue con sorprendente éxito.



GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS



De Paraná

Señorita Raquel Montini y señor Manuel Hauscarriaga, que contrajeron enlace.



En aguas peligrosas

Ante el posible ataque de un submarino, los pasajeros de los buques aliados toman sus precauciones.



De Río Cuarto (Córdoba)

El regimento 14 de infantería de línea formado ante la Catedral con motivo de la bendición y jura de la bandera de combate donada al regimiento por las señoritas de la localidad.

Fot. Agostini.

La moda de ser delgados

Ser delgado está de moda, y como, según dice el refrán, lo que es moda no incomoda, no pretendemos discutirlo; pero se nos ocurre preguntar: ¿consiste la moda en no ser monumentos de carne y de gordura o en conservar una apariencia esbelta sin sacrificio de la salud y sin convertir nuestro cuerpo en una percha de huesos mal cubiertos de pellejo? La respuesta es obvia. Pero, ¿cómo hacer para lograr ese término medio correcto y de buen tono? Hay millones de personas de ambos sexos que se han formulado esta pregunta sin encontrar respuesta, al verse no sólo delgadas, sino también con los nervios y el estómago del todo debilitados. Estas personas han probado infinidad de tónicos y remedios para corregir su extrema y peligrosa delgadez, sin lograr resultado alguno. Entonces se resignan a pasar el resto de su vida en ese estado, creyendo que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes, aun al tratarse de personas que hayan estado delgadas durante muchos años, al mismo tiempo que corrige los estragos causados por las enfermedades o por la mala digestión, y que fortalece los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocido mérito para producir fuerzas y carnes han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual, recomendado hoy por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, en Sud América y en Norte América. Es un preparado absolutamente eficaz, económico e inofensivo.

El uso sistemático de Sargol durante un espacio de tiempo relativamente corto, produce carnes y fuerzas, corrigiendo los defectos de la digestión y proporcionando al organismo en forma concentrada, los elementos que forman la grasa o gordura. De esta manera es que aumentan las carnes y las fuerzas de las personas delgadas. Nosotros lo recomendamos a nuestras buenas amiguitas, que si bien quieren estar a la moda, no gustan de vestirse con la funda de un paraguas.

Unico introductor: L. F. Milanta, Moreno 927, Buenos Aires.

EL LUTO y LA MODA

Hoy me permito indicar a mis lectoras la conveniencia indiscutible que resulta al dirigirse siempre a un especialista (cosa que es bien sabida, pero sobre la cual no está de más insistir) para procurarse lo mejor que se desee, por el mismo precio de lo comprado *en cualquier parte*.

Oigo constantemente quejas motivadas por esa sencilla razón, y esto se debe a que vosotras os dejáis llevar con frecuencia por dichos y palabras que en la mayoría de los casos — por no decir generalmente — son interesadas, y no efectuáis vuestras compras, desde el primer momento, donde debierais hacerlas, incurriendo después en lamentaciones que son tardías e inútiles, máxime cuando veis a vuestras parientes y amigas mejor vestidas, habiendo gastado igual o menos que vosotras.

La casa «Los Lutos», Carlos Pellegrini 445, tiene siempre las últimas novedades de su especialidad y artículos finos a precios más bajos que sus competidores, pues hay que tener en cuenta que sus mercaderías las reciben directamente, lo cual les permite estar siempre en condiciones de presentar en su vasto surtido permanente las últimas novedades y creaciones propias que la moda en el luto impone, a la par que os da a vosotras la seguridad de que obtendréis allí, por menor precio, mejor artículo.

¿Necesitáis, por ejemplo, un sombrero y deseáis gastar, con sus respectivos velos, pesos veinticinco — precio del modelo que ilustra esta página? Podéis tener la plena certeza de que en «Los Lutos» conseguiréis lo mejor y más fino, comparado con lo que por esa misma suma pueden daros en otra parte; y digo *por esa misma suma*, para que no me tildéis de exagerada, pues si os dijera sinceramente cuáles son mis convicciones al respecto, afirmaría que en todas sus mercaderías y en cada una de sus secciones, «Los Lutos» ofrecen ventajas de economía que fácilmente se aprecian desde la primera visita o primera compra.

Muchas de mis amables lectoras habrán sufrido contrariedades, estoy segura, por no dirigirse a casas importantes y especialistas como «Los Lutos», la cual se hace responsable de sus ventas y tratan como cosa propia los intereses de su clientela, complaciendo siempre sus necesidades y sus gustos y deseos, en relación siempre con los recursos de sus compradoras.

En consecuencia, amigas mías, si necesitáis un buen sombrero, vestido o tapado de luto, no dejéis de pedir presupuestos, muestras y figurines a la casa «Los Lutos», la que siempre os atenderá a vuestra entera satisfacción y tendréis la seguridad de vestir elegantemente, sin saliros por eso de la seriedad que caracteriza el luto.



Primer luto, Crêpe Georgette.

No olvidéis de acudir siempre a las casas importantes y especialistas como la que os recomiendo, y cuya dirección es Carlos Pellegrini 445, entre Corrientes y Lavalle, Buenos Aires.

Con esto os digo «au revoir», hasta mi próxima correspondencia.

IRENE.







ACEITE

SASSO

INSUPERABLE



Pebete de la semana

Ernesto Espoile.



Semanario Argentino

Año XIV Nº 664

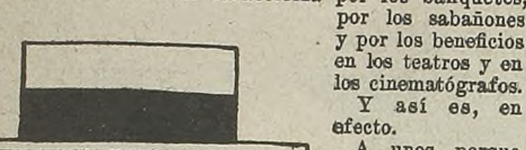
Buenos Aires, agosto 18 de 1917.

— Creo que ha llegado el momento de ponerme las botas...



LA BANQUETEOMANÍA. — Al llegar el verano con su cortejo de incomodidades, aparecen los sombreros de paja y aumentan las enfermedades infecciosas.

Al arribo de los primeros fríos, siempre alarmantes y siempre imprevistos, salen a relucir los sabañones y comienzan los inevitables banquetes. Tan es así, que el ex diputado Cernadas, con una de esas frases que evidenciaban su colosal talento, ha dicho que Buenos Aires en la temporada de invierno se caracteriza por los banquetes, por los sabañones y por los beneficios en los teatros y en los cinematógrafos.

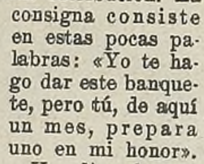


Y así es, en efecto.

A unos porque se van a Europa, a otros porque se quedan en esta ciudad, a éstos porque se casan (fenomenal heroicidad hoy en día), a aquéllos porque permanecen solteros; a tal señor porque ha publicado un libro que nadie ha leído, a Mengano porque ha terminado sus estudios después de luchar quince años en una Facultad cualquiera, a Zutano porque se jubila, a Perengano porque ha ganado una medalla en un concurso de ta-te-tí, etc., etc., etc.

Nuestros conciudadanos lo que buscan son oportunidades de nutrirse, quedando bien, de paso, con algún amigo. El motivo o pretexto, es lo de menos.

Además, existen en Buenos Aires los organizadores de banquetes *con ida y vuelta*, es decir, con retribución. La consigna consiste en estas pocas palabras: «Yo te hago dar este banquete, pero tú, de aquí un mes, prepara uno en mi honor».



Yo odio a los sabañones y a los beneficios en los teatros y en los cines, pero tengo cierta debilidad complaciente por los banquetes. Debe ser porque de vez en cuando aburro a los comensales con algún discurso.

LAS PRÁCTICAS SOCIALES. — Mucha gente perora contra las prácticas sociales, reservándose — eso sí — el derecho de seguir al pie de la letra cuantas ridiculeces ellas imponen. Está, en consecuencia, muy desacreditado este afán de burlarse de las tonterías a que debemos recurrir, por mutuo acuerdo, en nuestro trato diario.

Y no me molestaría nada la chifladura de las prácticas sociales, si ellas no influyesen en la educación general; pero influyen, ¡vaya si influyen!

Recuerdo ahora una conversación que sobre el particular sostuve con mi primo Aniceto, ese ejemplar curioso de inadaptado, cuyas agudezas hieren, a veces, certeramente.

Aniceto comentaba la red artificiosa en que nos movemos, volcando sus diminutas gotas de veneno con esa sensualidad económica del que no quiere desperdiciar pródigamente su rico patrimonio de ironía y de sátira.

— Mira, Constancio, pocas cosas me sacan de mis casillas, pero esta melosidad hipócrita con que a cada rato nos topamos exalta mi carácter bondadoso y apacible...

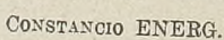
— Sí — continuó, — con mis sobrinas, con nuestras sobrinas, tú bien lo has notado, discuto a menudo. Porque venero a la mujer y creo que merece nuestras más finas delicadezas, desearía que fuese en nuestro país un bello tipo humano, en que la franqueza espontánea y la sensibilidad exquisita se unieran para facilitar su tarea primordial: la de comprender al hombre. Pero no; sucede lo contrario.

Yo veo en los jóvenes inteligentes — siguió hablando mi primo — un desasosiego grande por encontrar en el sexo opuesto aquello que estiman como su complemento necesario. Un estudiante de derecho me decía ayer: — A nosotros, don Aniceto, los que creemos tener algo en el cerebro, nos hace falta que *nos quieran*, pero nos hace mucha, pero mucha más falta, que *nos comprendan*.

¿Y cómo va a realizar esta santa labor la mujer, si desde chica se le enseña a ocultar sus sentimientos en un torneo inútil de coqueterías y de mimos? A nuestras jóvenes se les inculca la malsana idea de que han de oficiar de *bibelot*, de simple adorno, de que su función consiste en producir caprichitos continuos que el novio primero, después el marido, debe saciar con presteza. Es muy complicado problema este del hogar, para que ande en manos de ciertas mamás orgullosas de sus niñas por las habilidades manuales y sinfónicas que atesoran, aún cuando carezcan — pobres criaturas — de ese criterio sereno y equilibrado con que toda mujer a los veinte años debe mirar algunos asuntos.

En cierta ocasión una chica muy simpática, de sonrisa encantadora, una de esas chicas que va mucho al Colón y al Odeón — lo cual no le impide cometer veinte faltas de ortografía en cada línea que redacta — contestaba a un reproche mío, diciendo: — ¡Ah!, sí, yo a Lalo (Lalo es su novio) lo tengo dominadito. Yo creo, como dice Chela, que para que nosotras valgamos verdaderamente, es preciso que logremos imponer siempre nuestra voluntad y que finjamos un enojo semanal para que ellos cobren más interés... Yo, Constancio, oía a aquella mujercita con pena, con honda pena, porque sus palabras sintetizaban el parecer corriente entre nosotros, ese parecer que origina lo ficticio, lo artificioso en todo, hasta en el amor, que es lo más noble y que debiera ser lo más íntimo y lo más sincero. Luego me consolé pensando que el tal Lalo sería uno de esos *mamelucos* que pasean por Florida con ese contoneo femenino que un escritor travieso ha observado en los jovenzuelos tontos y elegantes, tan tontos como elegantes.





Ya ves, las prácticas sociales todo lo invaden. ¡Hasta las hay en las relaciones amorosas! Y esto ocurre porque las prácticas sociales — conglomerado de fórmulas vanas casi todas — influyen decisiva, poderosamente en la educación general.

CONSTANCIO ENERG.

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

PBT

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

Nueva Jornada

Con el presente número, pasa P B T a manos distintas de las que hasta ayer dieron impulso a su marcha y ampararon su suerte.

Más que en una nueva vida, entra desde hoy en una nueva etapa de su continua evolución laboriosa.

No rompe amarras con el pasado ni reniega tradiciones y herencias que no le incomodan.

Pero como las ideas y las aspiraciones y los designios cambian con las personas, claro está que la jornada que hoy inicia ha de destacarse por caracteres propios de as que forman su ya larga trayectoria.

Y el más inconfundible, el que ha de constituir el vigoroso rasgo de su individualidad futura, será delineado por el espíritu nacional puro de la empresa que lo toma a su cargo.

De hoy más, cuanto P B T diga y cuanto sugiera, cuanto auspicie y cuanto repudie, cuanto en sus páginas haga pensar o reir, trascenderá el sentimiento cálido de adhesión hacia los ideales de la Patria, por sobre cuyo engrandecimiento moral y material no concebimos que pueda alzarse la vóz de ningún interés extraño.

Poco hemos de poder si no conseguimos transfundir al alma de P B T algo de lo que es esencia íntima y virtud sustantiva del pueblo argentino.

Para realizar tal obra, de fino y penetrante sentido estético, la Revista ha convocado a distinguidos artistas de la pluma y el lápiz.

Descuenta la eficacia de ese concurso para afianzar la acogida con que la opinión favoreciera siempre su prolijidad informativa, su ironía incruenta y el optimismo amable y sano, que anima su texto y sus ilustraciones gráficas.

No se lea aquí un programa, ni nada que lo valga. Véase a lo más, el gesto del viajero que para rectificar su rumbo se detiene un momento, consulta al sol y luego, con el brazo en alto e índice tendido hacia el espacio, marca reciamente la ruta de sus futuras andanzas.

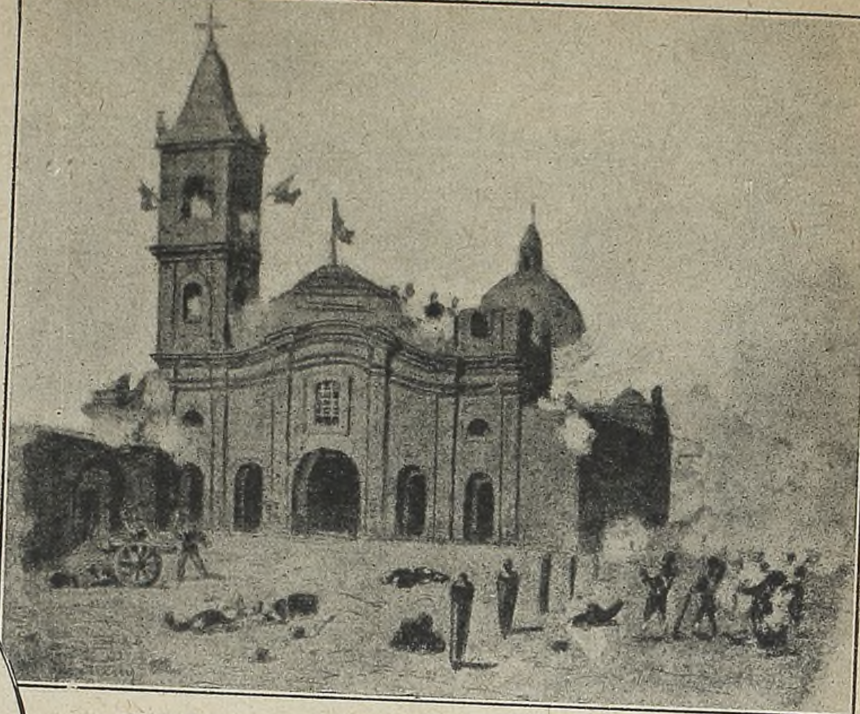
LA RECONQUISTA

El hecho histórico que nos rememora la entrega de Beresford a las huestes de Liniers, posee, como causa de hechos inmediatos, influencia decisiva en acontecimientos posteriores. Da, por primera vez, al pueblo de Buenos Aires una ingerencia positiva y eficaz en el gobierno del virreinato del Río de la Plata.

Nada más transcendental ni más significativo, como es fácil de observar, que la intervención popular en la elección de su gobernante. El acto, pues, resultaba el primer paso dado hacia la revolución.

Rendida la plaza de Buenos Aires, el 27 de junio de 1806, ante las armas inglesas, que sorprendieron a un pueblo indefenso, abandonado cobardemente por un virrey de ingrata memoria, el fácil triunfo de los invasores debió llevar a sus jefes la seguridad de una dominación tranquila. Abonaba esta creencia el desamparo de la población y la humillante capitulación por la cual Quintana se obligó a someterse, aceptando las condiciones *concedidas* — nótese lo arrogante del término — por los generales de S. M. Británica. Si a ello se agrega la noticia que debían tener los generales ingleses de la vida quietista y de triste sometimiento en que vegetaba Buenos Aires bajo la prepotencia española, no debieron dudar que un pueblo consentidor de semejante régimen opresor y que se dejaba invadir tan fácilmente, debía estar exento de vigor y de ideales. Tanto había de importarle, pues, un amo como otro. Pero lo que escapó a la sagacidad inglesa fué que, bajo esa apariencia de debilidad, bullían remotos descontentos, vigorosas ambiciones de una juventud penetrada ya de anhelos liberales y de ideales acariciados como un imposible, pero que eran *ideas fuerzas.*

Liniers (según un retrato antiguo).



Santo Domingo, que fué escenario de uno de los momentos culminantes de la segunda invasión.

No obstante haber acatado el pueblo las órdenes y los reglamentos que a nombre de su soberano daba Beresford, la ardorosa sangre americana pronto entró en efervescencia ante tamaña vergüenza.

Mil trescientos hombres marcharon sobre Buenos Aires, al mando de Liniers. El día 10 de agosto llegaron a los corrales de Miserere, y el día 12 se decidió el ataque.

La acción se desarrolló en la Plaza Mayor, donde seis columnas concentraron su ataque. Las tropas inglesas se defendían desde el Cabildo, la catedral, la Recova, donde se destacaba la bizarra figura de Beresford, que batíase denodadamente. La victoria le fué adversa y hubo de retirarse hacia la Fortaleza, levantando bandera de parlamento y rindiéndose a discreción.

¡Grandes lecciones de hidalguía nos fueron legadas en esa hora! El respeto por el vencido, en las palabras de: *«Pena de la vida al que insulte al general inglés»*; la devolución de la espada arrojada por el valiente Beresford al pie del muro y la hospitalidad amistosa brindada por el vencedor al vencido!

En el fuerte volvió a tremolar la bandera española. Fueron tomadas las del regimiento 71 de los ingleses y consagradas por Liniers—sincero creyente— a Nuestra Señora del Rosario.

*

Un año más tarde, otra expedición enviada por el gobierno británico, fracasaba de nuevo en su intento y provocaba la gloriosa defensa con que el pueblo de Buenos Aires reveló su viril decisión. Testigos de esa fuerza y valor cívico son los conventos de Santo Domingo y San Francisco, teatro de acciones tales como las que se narran en las páginas de oro que cada pueblo tiene en su historia.



Beresford, el audaz invasor que se adueñó de la ciudad con un puñado de hombres.

LA CAZA DEL ZORRO



En pose, momentos antes de iniciar la cacería.

Damos en esta página algunos aspectos de la segunda excursión preparatoria de la caza del zorro organizada por el Club Hípico Argentino, que se llevó a cabo en la semana pasada, y que promete alcanzar mucho éxito.

El número de concurrentes fué nutrido y selecto, e irá *in crescendo*, porque estas reuniones van a constituir una nota sobresaliente en nuestro gran mundo.

Se hizo un recorrido de varios kilómetros, en medio de la mayor animación, y las maniobras de los jinetes fueron observadas por muchas familias, que siguieron sus movimientos desde una serie de carruajes.

El señor Bernardo Meyer Pellegrini obsequió con una copa de *champagne* a los concurrentes.

Algunas amazonas dieron realce con su presencia a la excursión.

Una amazona.

En plena excursión: una de las emboscadas.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE AMEGHINO
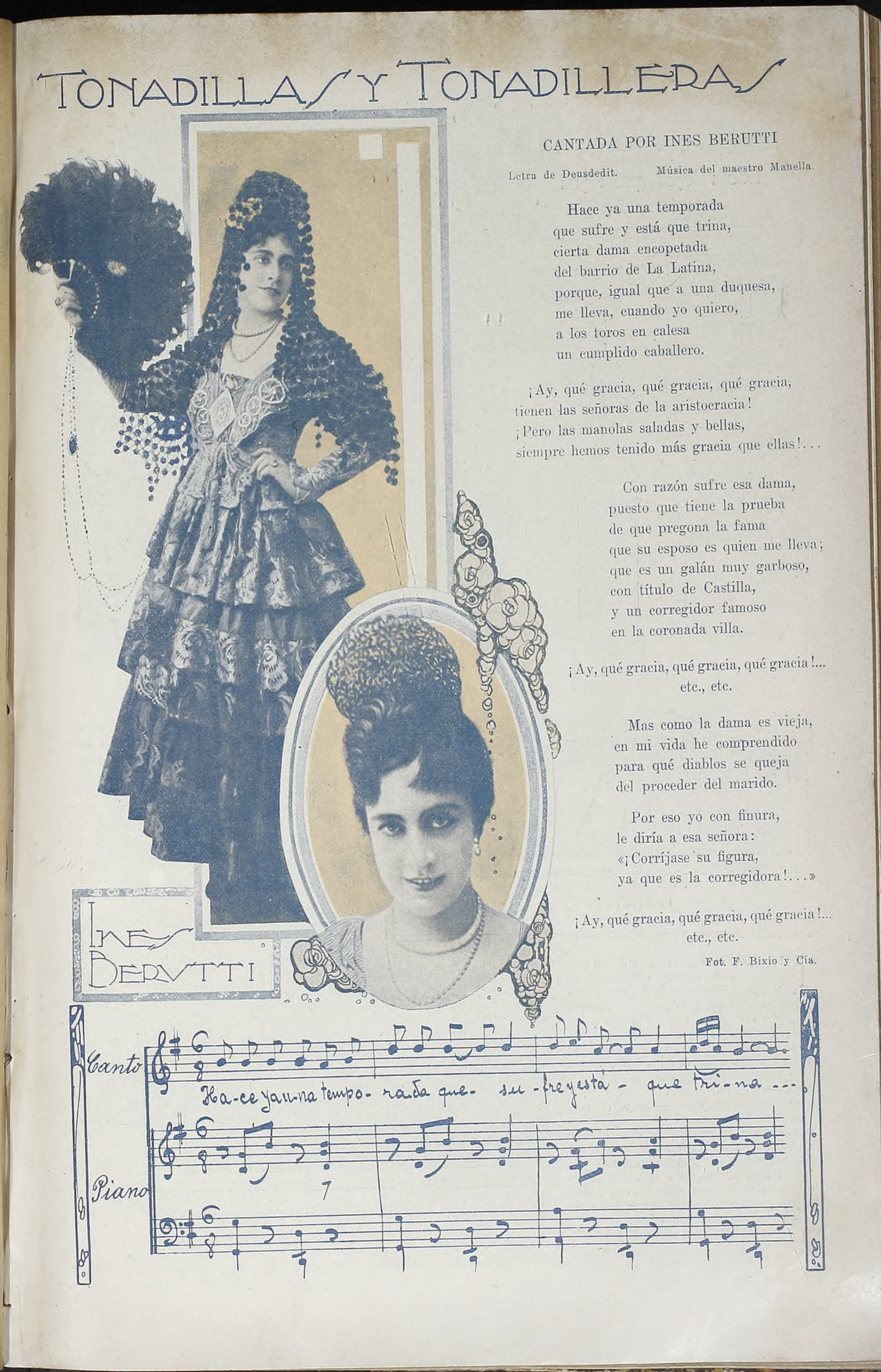


Acto de homenaje que la Sociedad Científica Argentina celebró el día 9, en su local social, conmemorando el sexto aniversario de la muerte del sabio investigador doctor Florentino Ameghino.

INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD POPULAR BERNARDO DE IRIGOYEN



El presidente honorario, doctor Abel Ayerza, pronunciando su discurso en el acto inaugural, que se efectuó el día 6 de agosto. Junto a él los señores doctor Pedro F. Arias (presidente), Clemente Chevallier (secretario), y vocales: señoras de Boffi y Gamas y señor Scharrer.

TONADILLAS Y TONADILLERAS



CANTADA POR INES BERUTTI

Letra de Deusdedit. Música del maestro Manella.

Hace ya una temporada
que sufre y está que trina,
cierta dama encopetada
del barrio de La Latina,
porque, igual que a una duquesa,
me lleva, cuando yo quiero,
a los toros en calesa
un cumplido caballero.

¡Ay, qué gracia, qué gracia, qué gracia,
tienen las señoras de la aristocracia!
¡Pero las manolas saladas y bellas,
siempre hemos tenido más gracia que ellas!...

Con razón sufre esa dama,
puesto que tiene la prueba
de que pregona la fama
que su esposo es quien me lleva;
que es un galán muy garboso,
con título de Castilla,
y un corregidor famoso
en la coronada villa.

¡Ay, qué gracia, qué gracia, qué gracia!...
etc., etc.

Mas como la dama es vieja,
en mi vida he comprendido
para qué diablos se queja
del proceder del marido.

Por eso yo con finura,
le diría a esa señora:
«¡Corríjase su figura,
ya que es la corregidora!...»

¡Ay, qué gracia, qué gracia, qué gracia!...
etc., etc.

Fot. F. Bixio y Cía.



Los relojes que rigen nuestra vida



La torre de los ingleses.

El reloj del Central de Correos y Telégrafos, en Corrientes y Reconquista.



El monumento obsequio de la colonia austrohúngara.

NUESTRA vida diaria está de tal manera distribuída y encasillada en mil obligaciones y deberes ineludibles, que el reloj, midiendo el tiempo, siempre escaso, es nuestro dueño y tirano. Nada hay tan vario en formas y en calidades como el reloj de bolsillo, y, sin embargo, nada tan inseguro. Desde el pedante cronómetro de oro de tres tapas — que nunca se equivoca porque vale quinientos pesos, — hasta el modesto reloj americano — sospechado siempre por su módico precio, — todos padecen de un lamentable desprestigio. La necesidad de proceder de acuerdo con la hora exacta, crea la urgencia de cotejar continuamente la hora que llevamos en el bolsillo con la que nos proporcionan los relojes públicos. Se atribuye por lo común a éstos una infali-



bilidad que regula el aprecio o el desdén que se siente por el reloj propio.

Es inútil decir que para los que simplifican su vida hasta el punto de no usar reloj de bolsillo, el cronómetro público es un elemento indispensable para el desarrollo de sus actividades. Se llega a la costumbre inveterada de transitar a determinadas horas, por determinados sitios, donde se sabe que el comercio tal o la oficina cual tiene un reloj en el que uno se ha acostumbrado a creer. Es extraordinario cómo en el andar continuo de las calles principales, todo porteño un poco despierto se halla en cualquier sitio céntrico de la ciudad en disposición de saber, con pequeñísimo esfuerzo la hora exacta que transcurre. Si se encuentra en una esquina, sabe que caminando una cuadra a derecha o a izquierda existe tal reloj de su devoción. Y va hacia él sin esfuerzo. Esta pequeña molestia es siempre inferior a la de tener que sacar del bolsillo el propio reloj, y verse luego asaltado por la duda de si atrasa o adelanta, para incurrir al fin en el viaje obligado hasta el sitio familiar donde se sirve la hora infalible.



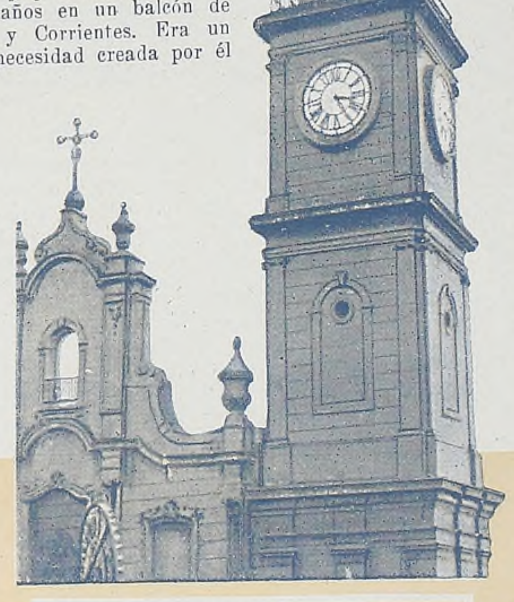
Reloj de sol en un edificio de la calle Estados Unidos.

Un reloj callejero, sobre todo si adquiere esa estabilidad y antigüedad que le hacen prestigioso, casi venerable, se convierte en un servicio público que influye activamente en la vida metropolitana. Como tal debe ser, pues, considerado, a los efectos de que ese servicio sea bueno y útil.

Y bien, un trastorno cualquiera en estos aparatos, un retraso, un adelanto, se traduce en mil pequeños contratiempos oficiales, privados o domésticos, que nadie se preocupa de evitar. Lo grave del problema está en la arbitraria supresión de algunos relojes fijos, con serio perjuicio de los transeuntes habituales. Todo Buenos Aires noctámbulo ha debido lamentar, sin duda, la desaparición de un reloj particular que funcionó durante muchos años en un balcón de la esquina Esmeralda y Corrientes. Era un reloj que llenaba una necesidad creada por él mismo.

¿Por qué ha de tolerarse que un comerciante que ha creado voluntariamente esa necesidad, sacándole provecho en forma de reclame, deje un día de servirla, sin más razón que su arbitrariedad o su capricho?

La respuesta es fácil. La municipalidad no tiene mucha fe en su hora propia. Sabe que los relojes confiados a su custodia son, tal vez, los menos autorizados para imponerse como modelo. Que lo diga, si no, el gran cronómetro de la Torre de los Ingleses, que atrasa en cuatro horas, cuando no adelanta en cinco, y que a diario es blanco del adjetivo de todo viajero candoroso que incurre en la ingenuidad de confiar en él para alcanzar su tren. Ese reloj de cuatro caras, suele presentar el curioso caso de registrar en cada una de ellas hora diversa, para todos los gustos, como quien dice. Y así, casi todos los relojes municipales padecen del mismo grave inconveniente: que nadie puede confiar en ellos, so pena de sufrir las consecuencias del adelanto intempestivo o del atraso perjudicial.



El reloj de la torre de San Ignacio (Alsina y Bolivar).

No ha habido en Buenos Aires sino un reloj público, que fué simpático por lo mismo que nunca engañó a nadie. Es aquel aparato de sol que se hallaba en la plazoleta de Perú y Alsina, víctima hoy de las diagonales. Tuvo siempre la hora supuesta, y por nadie discutida, de todas las grandes ciudades del mundo, en cuyo mérito se le dispensó siempre de tener la buena hora nuestra. Este reloj se halla ahora en la plaza Rodríguez Peña.

En las desocupadas tardes de los futuros millonarios argentinos, hoy harapientos que se pasean por ella, provoca melancólicas y saludables nostalgias:

—En Nápoles son ahora las ocho de la noche. Mi mujer y mis hijos, ¿habrán comido hoy? De seguro que piensan en mí...



OCASO

Entre el cielo de estaño
y la campiña mustia,
sin huerto ni rebaño,
hay una voz de angustia
que canta y me hace daño.

Y en el silencio frío,
bajo el nublado bajo
que al arrabal sofoca,
llega música tal al senso mío
con eco tan sombrío,
que mi alma es un andrajo
deshaciéndose al viento que lo toca.

Es la voz de un violín. Llora lejano
en la orfandad del piano
con voz de niño inconsolable. A veces
se le mezcla un rumor de Avemaría
con la monotonía
de queda letanía,
cual si rezara una mujer, o el mismo
corazón del intérprete se abriera
y a sollozos midiera
las sombras hondas de su propio abismo.

Entre el cielo de estaño
y la campiña mustia,
aquel violín de angustia
trae un acento de consuelo extraño
para mi íntimo daño...
Y en el silencio frío,
bajo el nublado bajo
que al arrabal sofoca,
mirando mudo al lodazal sombrío
que astroso en medio al vial como un andrajo
la última lluvia del invierno evoca;
yo, desterrado, enfermo,
para quien son, en arras del mañana,
patria aquel campo yermo,
mundo este lecho, cielo esa ventana,
yo adivino, con honda
renunciación, la ascética hermosura
del árbol seco que al perder su fronda
se agiganta y figura
alzar sus ramas a mayor altura.

Pablo DELLA COSTA (hijo).

Dib. de Peláez.

¿Por qué hay Colorados y Blancos?



El general Rivera, delegado de Artigas en 1816 y uno de sus jefes más ilustres, jefe y fundador del Partido Colorado.



El doctor Lucas Obes, quien debió ser el caudillo civil de la revolución oriental (colorado), y amigo de Rivera.



General Juan Antonio Lavalleja, jefe y fundador del Partido Blanco y el albacea de los principios políticos sustentados por el general Artigas, partidario del federalismo.

El tema es de por sí escabroso. Más tratándose de dos entidades políticas que se disputan el predominio de la opinión.

Y por ende, se creen —según el criterio de los partidarios de cada una— la encarnación de los más elevados ideales democráticos, aunque no hayan podido encarnarlos en la práctica.

Ello no obsta para que todo el mundo se ocupe de política. Desde que ella es un «modus vivendi» fácil, que no exige otras condiciones que cierta intransigencia y entusiasmo partidario, muchas veces simulado.

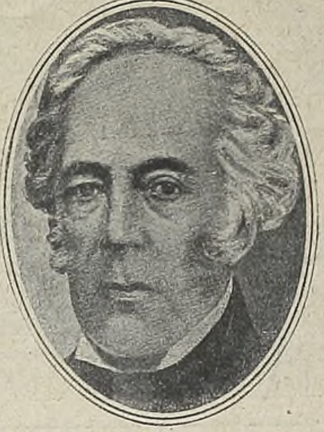
Como no hay otros horizontes económicos ni otros intereses creados que los de la burocracia, al contrario de lo que sucede en las grandes ciudades, aquí se hace política para conservar el poder o para alcanzarlo.

Por eso no se concibe un indiferente en política. Ni aun las mujeres, que en vez de suavizar las pasiones con su temperamento dulce y conciliador, las exacerban. Ellas bordan las divisas para los cruzados revolucionarios, o sueñan con que sus novios, esposos o hermanos se conviertan en el héroe de las reivindicaciones armadas.

Hasta el extranjero acaba por participar, directa o indirectamente, de una u otra opinión.



Brigadier general don Manuel Oribe, uno de los caudillos de más relieve intelectual del Partido Blanco.



Juan Francisco Giró, presidente de la república el año 53 y derrocado por una revolución colorada que encabezaban los coroneles colorados César Díaz y Pallejá.

El país lo espera todo de ese problema sin solución de continuidad planteado por blancos y colorados. Porque desde que nacieron los dos partidos, se ha vivido en una continua zozobra, temiendo siempre el golpe de mano del que estaba en el llano al que usufructuaba el poder.

Entre el pueblo, para dar una expresión exacta de su pasión partidaria, se dice:

—¡Soy más blanco que hueso de bagual!...

o bien:

—¡Soy más colorado que sangre de toro!

No se conciben los términos medios. Como tampoco la evolución en las ideas individuales. El que es blanco o colorado, debe seguir siéndolo, so pena de desafiar la cólera de sus correligionarios.

Por eso se les llama «desteñidos» o «rábanos» a los colorados, y «kelepinos» a los blancos que faltaron a su fe partidaria, aunque fuera en holocausto a altos intereses nacionales.

La tendencia partidaria parece venir desde el seno materno. Al nacer, ya se es blanco o se es colorado. Se dijera que es un virus inoculado en el organismo por un genio maléfico, para separar con una barrera de odios a colorados y blancos, hermanos en la paz y en la noble lucha por el engrandecimiento de la patria.

En el hogar, al niño, apenas sabe hablar, se le enseña a decir: «soy colorado»... o «soy blanco», y por ende a pronunciar los nombres de los caudillos más gloriosos o los que cuentan con más simpatías entre la masa.

Más tarde, en la escuela, encuentra igual tendencia partidaria en la enseñanza, con la cual nutre su inteligencia y plasma su carácter; mientras que las leyendas heroicas de las revoluciones y de la patria gloriosa, forman la idiosincrasia guerrera de los futuros ciudadanos, que luego resultan partidarios recalcitrantes.

No hay un hogar en donde no se rinda culto a la tradición partidaria, encarnada en el sacrificio estéril de un ser querido, inmolado en alguna de las tantas guerras fratricidas que han tenido por teatro este hermoso pedazo de tierra.

Hasta hay barrios de la ciudad, y hasta departamentos, netamente blancos o colorados desde tiempo inmemorial. La Unión, por ejemplo, es la villa histórica donde tuvo su cuartel general en la guerra grande uno de los prohombres del partido blanco de mayor relieve intelectual y político: el general Manuel Oribe. Actualmente en el Reducto, la Aguada, el Cerro, etc., hay una mayoría electoral del mismo partido; como la hay en los departamentos de Florida, San José, Cerro Largo, Flores, etcétera.

En cambio, en el corazón de Montevideo, la 1.ª, 2.ª y 3.ª sección electoral son netamente coloradas, como lo son pro tradición los departamentos de Artigas, Rivera, Salto, Soriano, Tacuarembó, etc.

Veinte o veinticinco años atrás, era peligroso lucir un pañuelo o corbata celeste. Porque si en la ciudad podía servir para que la policía lo señalara en el index rojo, en la campaña daba motivo para que lo escarneciera cualquier comisario o sargento de policía, valido de su autoridad. Eso no obstaba para que éstos, aún con uniforme, llevaran pañuelos rojos u otro distintivo que evidenciara su fe y exaltación partidaria.

Felizmente, la tendencia exterior, especialmente en la ciudad, va perdiendo mucho de su significado. Pero, en cambio, parece intensificarse en los espíritus aferrados a un partidarismo feroz del año treinta.





Bernado P. Berro, uno de los caudillos civiles de más relieve intelectual, presidente blanco, derrocado por la revolución colorada del general Flores.

Esas tendencias en pugna forman, por así decirlo, la cultura ambiente de este pueblo sencillo y bravo, inteligente como pocos para asimilarse las ideas más avanzadas en materia de leyes, pero retrasado en su evolución política, en relación al progreso institucional de la época.

Y decimos esto, porque lo mismo deifica al estadista que en la paz propende al engrandecimiento del país desde las alturas del poder, brindando al pueblo los beneficios de una sabia gestión, como exalta al caudillejo anónimo que, halagando los instintos de la turba, lo lleva a asolar el país en correrías revolucionarias y a derramar sangre humana en holocausto a mentidos ideales de civismo.

Por eso los que viven alejados del ambiente, casi siempre caldeado de la política uruguaya, les causa cierto estupor las incidencias que suele tener este viejo pleito sostenido por los dos abversarios tradicionales.

Se explica: es que ignoran que aquí los partidos políticos tienen muy poca o ninguna similitud con los de otros países, donde hay principios sociales políticos y religiosos en pugna.

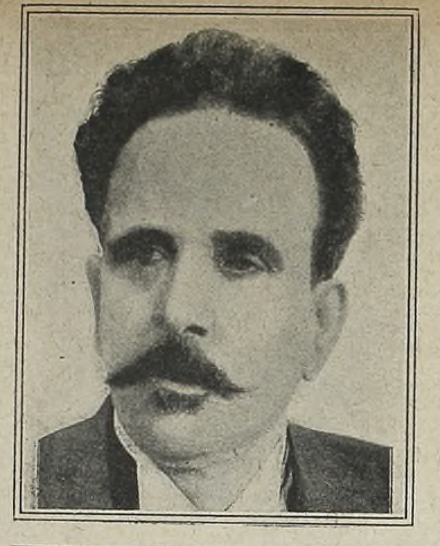
Es cierto que a los de aquí tampoco les falta esa plataforma, ya que los colorados se dicen los representantes de las ideas liberales en el gobierno, y los blancos encarnan las conservadoras, amén de otras

virtudes cívicas no menos apreciables, según sus voceros.

Pero todo ello resultan teorizaciones y recursos... puramente políticos. Los partidos fueron y son netamente personales. El programa de cada uno estuvo supeditado al criterio de sus hombres dirigentes, quienes lo anularon o lo exaltaron.

Así, por ejemplo, el gobierno blanco de don Bernardo P. Berro fué tan francamente liberal, que hasta desterró al obispo Vera y rompió toda relación con la iglesia.

Sin embargo, su adversario el general Flores, colorado, al levantarse en armas para derrocarlo, trajo un programa netamente religioso, a fin de justificar su actitud y desagraviar a la opinión conservadora. Igualmente religioso fué el gobierno colorado de Borda, que creó el arzobispado.



Aparicio Saravia, jefe de los revolucionarios blancos el año 1897, contra el gobierno colorado de Idiarte Borda, y en 1904 contra el presidente José Batlle y Ordóñez.

pios de su credo, o por espíritu de estrecho partidarismo.

Pero no es sólo la influencia personal de sus dirigentes la que puede anular esos principios de que se creen depositarios blancos y colorados. Hay algo más grave. Está la tradición guerrera de ambas fracciones, que malogra todo sentimiento de confraternidad. Y esa tradición está cimentada sobre odios transmitidos como herencia de padres a hijos, y exacerbada por las represalias tomadas por ambas fracciones en las guerras civiles sustentadas durante 85 años.

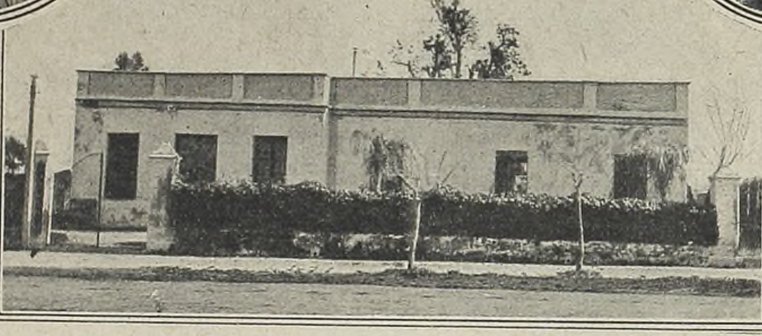
De ahí que las necesidades impuestas por la época y el progreso institucional hayan sido suplantadas no pocas veces por los dos partidos, para hacer triunfar el resabio de épocas incipientes en la historia de la democracia de América.



General Timoteo Aparicio, jefe de la revolución blanca el año 70, contra el gobierno colorado del general Lorenzo Batlle.



General Leandro Gómez, heroico defensor de Paysandú, blanco, y uno de los mártires fusilado por el gobierno colorado.



Casa que habitó el general Manuel Oribe, en la Villa de la Unión, durante el sitio de Montevideo.

En cambio, justificó el programa liberal del partido colorado, en forma harto elocuente, el ex presidente Batlle y Ordóñez, cuya obra de progreso en ese sentido la han obstaculizado los blancos, no sabemos si en salvaguarda de los princi-

En otros países, las organizaciones políticas se renuevan, evolucionan y, hasta con iguales principios, cambian de nombre. Aquí, desde tiempos lejanos, los únicos partidos que se disputan el poder con verdadero denuedo son el colorado y el blanco, porque ambos tienen viejas cuentas que saldar.

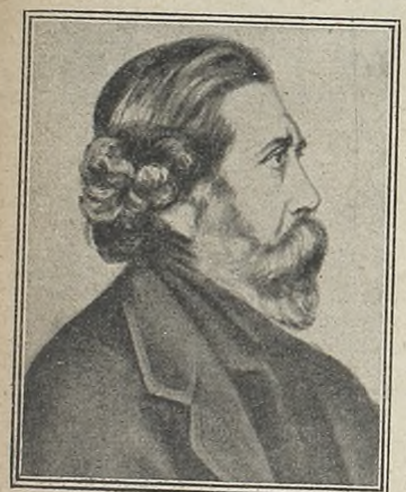
Las más eminentes personalidades de esta república han buscado anular ese germen antagónico entre dos entidades políticas, llamándolas a la concordia cívica en aras de un común ideal de progreso moral, institucional y material. Hasta llegaron a fundar un nuevo partido cuya misión era sembrar esa noble doctrina de paz y de amor entre los uruguayos, briosamente sustentada por hombres de gran relieve intelectual como los doctores Carlos María Ramírez, Domingo Aramburú, José P. Ramírez, Domingo Mendilaharsu, etcétera, etcétera.

Pero la tregua fué breve, y esos espíritus llenos de altruismo no tardaron en quedarse solos, predicando en el vacío que les hicieran sus mismos compatriotas.

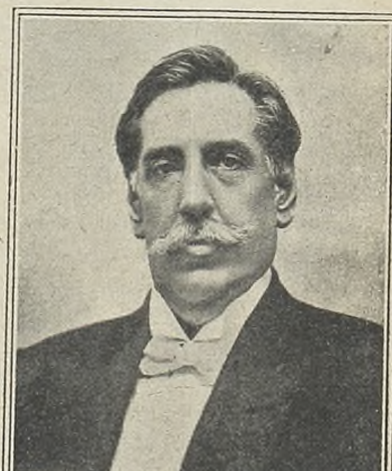
Y sería inútil tentar esa empresa, aún invocando los más sanos principios y los más altos ideales.

¿Acaso no lo evidencia el poco éxito que ha tenido la perseverancia e inteligente gestión del doctor Emilio Frugoni, quien desde el libro, la prensa y la tribuna popular viene sembrando la doctrina generosa del socialismo, sin conseguir los frutos a que es acreedor el apóstol y el principio por él sustentado?...

Y se explica, porque para ello tendría que anular esa tradición de odios atávicos o cambiar la idiosincrasia de ciertos elementos populares que, más que ideales o principios partidarios, sustentan un fanatismo por caudillejos que tienen el prestigio sustentado por la leyenda transmitida de padres a hijos, o por el buen éxito, librado muchas veces al azar, en un movimiento armado.



General Venancio Flores, jefe de la memorable cruzada libertadora que derrocó al gobierno blanco de don Bernardo P. Berro.



Señor José Batlle y Ordóñez, primera figura dirigente del Partido Colorado, dos veces presidente del Uruguay e inspirador de las tendencias de aquella agrupación.

Muchas veces se habrán preguntado cuál es el origen de ese antagonismo entre los dos partidos políticos, perpetrado a través de los tiempos, sin que la evolución lo haya suavizado o contribuído a extirpar de las generaciones presentes.

Si nos atenemos a ciertos datos históricos, aquí, como ahí en la Argentina, nació del choque entre los principios de gobierno sostenidos por los estadistas de aquella era de organización institucional. Unos propiciaban el sistema unitario como el más eficaz para afianzar la democracia, y otros el federal.

Tales ideas tuvieron también repercusión en este ambiente, donde el precursor de la nacionalidad uruguaya, general José G. Artigas, se declaró partidario del federalismo y hasta llegó a sustentar tales principios.

Pero más que de ese choque de ideas, nació del personalismo de los dos caudillos que luego se disputarían el predominio en la provincia, al alejarse el general Artigas al Paraguay. Porque tanto el general Fructuoso Rivera como el general Juan A. Lavalleja, fundadores de los partidos colorado y blanco, respectivamente, y oficiales en ese entonces del viejo patricio, no podían tener una noción clara de la bondad y trascendencia que tendrían los principios políticos que uno y otro defendían.

Lavalleja prefirió ser el albacea de las ideas sustentadas por el general Artigas; mientras que Rivera, fué el paladín de los principios unitarios.

De hecho, los dos jefes quedaron distanciados, distanciamiento que se exteriorizó más tarde cuando juntos comandaban el regimiento de la Unión, como primero y segundo jefe, lo que tenía que lesionar el amor propio de Lavalleja, que se creía con iguales méritos que Rivera para ocupar el primer puesto. Más tarde se ahondó ese antagonismo, cuando el gobierno unitario de Rivadavia afianzó el prestigio de Rivera nombrándolo gobernador, el cual no tardó en ser suplantado por Lavalleja, designado por Dorrego, cuyo gobierno surgió del triunfo del federalismo.

Tal fué el punto de partida de la rivalidad entre los caudillos.

Los acontecimientos que se desarrollaron desde el año 28 al 40, no fueron sino una serie de golpes de mano que se daban entre sí muchos caudillos, para arrebatarse el poder o anular su influencia.

Fué precisamente en uno de esos movimientos armados, promovido por Rivera contra el presidente Oribe, al cual acompañaban los elementos lavallejistas, en la batalla de Carpintería, donde por primera vez se usaron las divisas blancas y coloradas, que fueron el distintivo adoptado más tarde por los dos partidos tradicionales.

Desde entonces se ha sucedido la misma lucha estéril: la guerra grande la inició Oribe contra Rivera, elegido tercer presidente constitucional, y duró desde 1843 al 51; el año 53 fué derrocado el presidente Giró, blanco, por los coroneles César Díaz y Pallejá, colorados. Doce años más tarde, el año 1865, el general Venancio Flores se rebela contra el gobierno de don Bernardo P. Berro. El año 70, los blancos toman la revancha y tiene lugar la revolución de Timoteo Aparicio, contra el gobierno constituído de don Lorenzo Batlle. Más tarde, el año 1883, el mismo partido hace la guerra, encabezada por Layera, contra el tirano Santos. Bien es cierto que más tarde se unen los dos partidos para combatir la misma tiranía de Máximo Santos el año 1886, sin resultado para la causa popular. El año 1897, el Partido Blanco vuelve a tomar las armas contra los sucesores de la tiranía de Santos y Latorre, realizando una paz que le dió una buena participación en el poder.

Y cuando se creía desterrada la era de las revoluciones, el mismo partido se levanta en armas contra el presidente Batlle, que consiguió someterlo, haciendo triunfar el principio de autoridad en forma radical y consiguiendo anular la influencia de los caudillos.

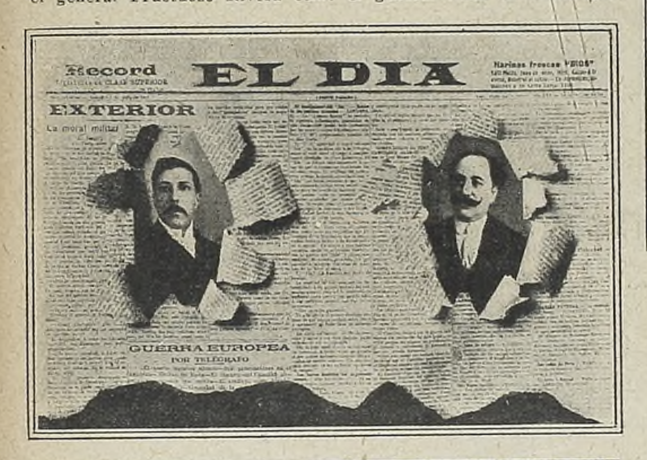
Arturo E. AGUIRRE.



Diario colorado «La Razón», órgano presidencial, cuya prédica política inspira el actual mandatario. — Doctor E. Martínez Thedy, director; doctor Juan Antonio Buero, director; señor Salaverry, subdirector.



Diario «La Democracia», propiedad del directorio y órgano del Partido Blanco, hoy Nacionalista. — De izquierda a derecha: Directores, doctor Eduardo Rodríguez Larreta e Ismael Cortinas; secretario de redacción, Carlos Pérez Risso.



«El Día», diario colorado y órgano oficial, propiedad del señor Batlle y Ordóñez. — Subdirector, doctor Alberto Schinca, orador e intelectual de valía, que representa en la cámara joven al Partido Colorado. Director, señor Julio María Sosa, prestigioso orador y publicista y que ocupa una banca en el Senado.

Diario «El Pueblo», órgano de la juventud radical del Partido Blanco. — Redactores, señores M. Oribe Coronel, Juan A. Olalde, Miguel A. Pringles y Ricardo Paseyro. Doctor Lorenzo Carnelli, prestigioso elemento dentro de la juventud blanca, director de «El Pueblo», diputado y constituyente.

DE ROSARIO

DE CORDOBA



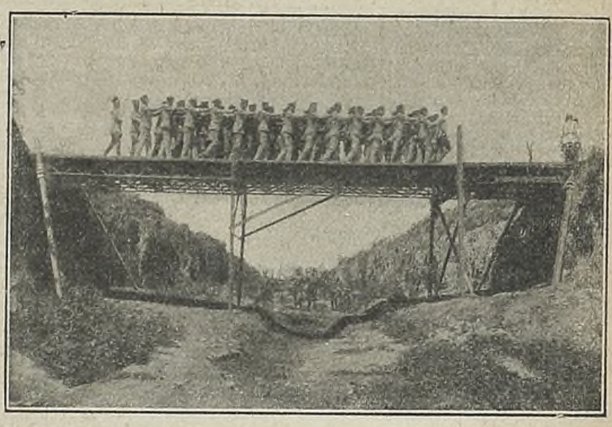
Baile que se efectuó en el teatro de la Opera, organizado por la Sociedad España.



Recepción en la Casa de Gobierno ofrecida por el gobernador al nuevo jefe de la 4.ª división militar, coronel C. M. Fernández.



Fiesta infantil en la Escuela General Belgrano, en la que los niños fueron obsequiados por el señor Luis Delfino.



Soldados del 4.º de ingenieros probando la resistencia del puente de guerra, de cuyo proyecto es autor el capitán don Aníbal Montes.



Público que asistió a la fiesta organizada por los vascos, conmemorando la festividad de su patrón San Ignacio de Loyola.



Fiesta infantil en casa del gobernador doctor Julio C. Borda, con motivo del cumpleaños de su hijita María Antonieta.



Festival de los canillitas en el teatro Politeama.

Fot. Martínez.



Grupo de niñas y niños que tomaron parte en el festival celebrado en el Museo Provincial a beneficio de la Casa Cuna.

Fot. Arena.

Mr. Drexel y sus amistades reales

Entre la brillante concurrencia del más elegante de los hoteles londinenses, se cuentan por docenas condes, duques, condesas, duquesas, lores, barones y unos cuarenta de ese pequeño grupo de norteamericanos que se han introducido en los círculos de la nobleza y la elegancia europea. Un día se produjo una conmoción entre los huéspedes con título que se hallaban en el gran salón, y la concurrencia se apartó a los lados para dejar paso a un grupo de personas. Primero entró una hermosa dama, soberbiamente vestida, a quien daba el brazo un señor simpático, alto e irreprochable en su manera de vestir.

La dama era la gran duquesa Vladimiro, de Rusia, tía del ex zar. El caballero que la acompañaba era Antonio J. Drexel, de Filadelfia.

Detrás de ellos seguía un cortejo real: el gran duque Miguel y la condesa Torby, los grandes duques Cirilo y Boris, hijos de la gran duquesa Vladimiro y primos del zar, el embajador de Rusia y tres condes ingleses.

El cortejo pasó entre las dos hileras de huéspedes, que se inclinaban en un saludo de respetuoso homenaje.

—¿Cómo es posible esto? —murmuró más de un inglés asombrado.

—Donde está Antonio Drexel, allí están también reunidas las grandes duquesas —observó hace poco un diplomático, que comprende realmente la extraña importancia del norteamericano.— Si hay un emperador o un rey en la vecindad de Mr. Drexel, es seguro que el personaje real es el huésped de Mr. Drexel o éste está invitado a comer con el monarca.

"Los reyes que he conocido", sería un gran título para un libro interesante en alto grado si Mr. Drexel se decidiera a escribirlo.

Para una espléndida fiesta dada por este millonario norteamericano, se consultó a Europa entera con el fin de proporcionar a los comensales sus platos favoritos.

Lo más raro que se sirvió en la mesa fué, sin duda, un vino procedente de las bodegas de los Habsburgos, del cual sólo quedaban algunas botellas en posesión de un noble austriaco.

El emperador de Austria bebe una copita de ese vino en los días de fiesta.

¿Por qué medio este rico norteamericano ha entrado en favor de tantos eminentes personajes? ¿Cómo ha vencido la antipatía que los extranjeros manifiestan por los millonarios yanquis? Sencillamente, estudiando sus manías, las costumbres y las idiosincrasias de cada monarca y de cada noble de alto rango. Luego trata de satisfacerlas. Sabe conseguirlo, y es por eso, actualmente, el norteamericano más popular de Europa.

Antonio J. Drexel pertenece a la antigua familia de su nombre establecida en Filadelfia; su abuelo era un pintor de retratos que adquirió cierta fortuna. El hijo del pintor llegó a ser socio de J. Pierpont Morgan, y era jefe de la firma Drexel, Morgan y Cía. Dejó 20.000.000 de dólares a su hijo Antonio, que posee ahora una fortuna calculada en 30.000.000 de dólares.

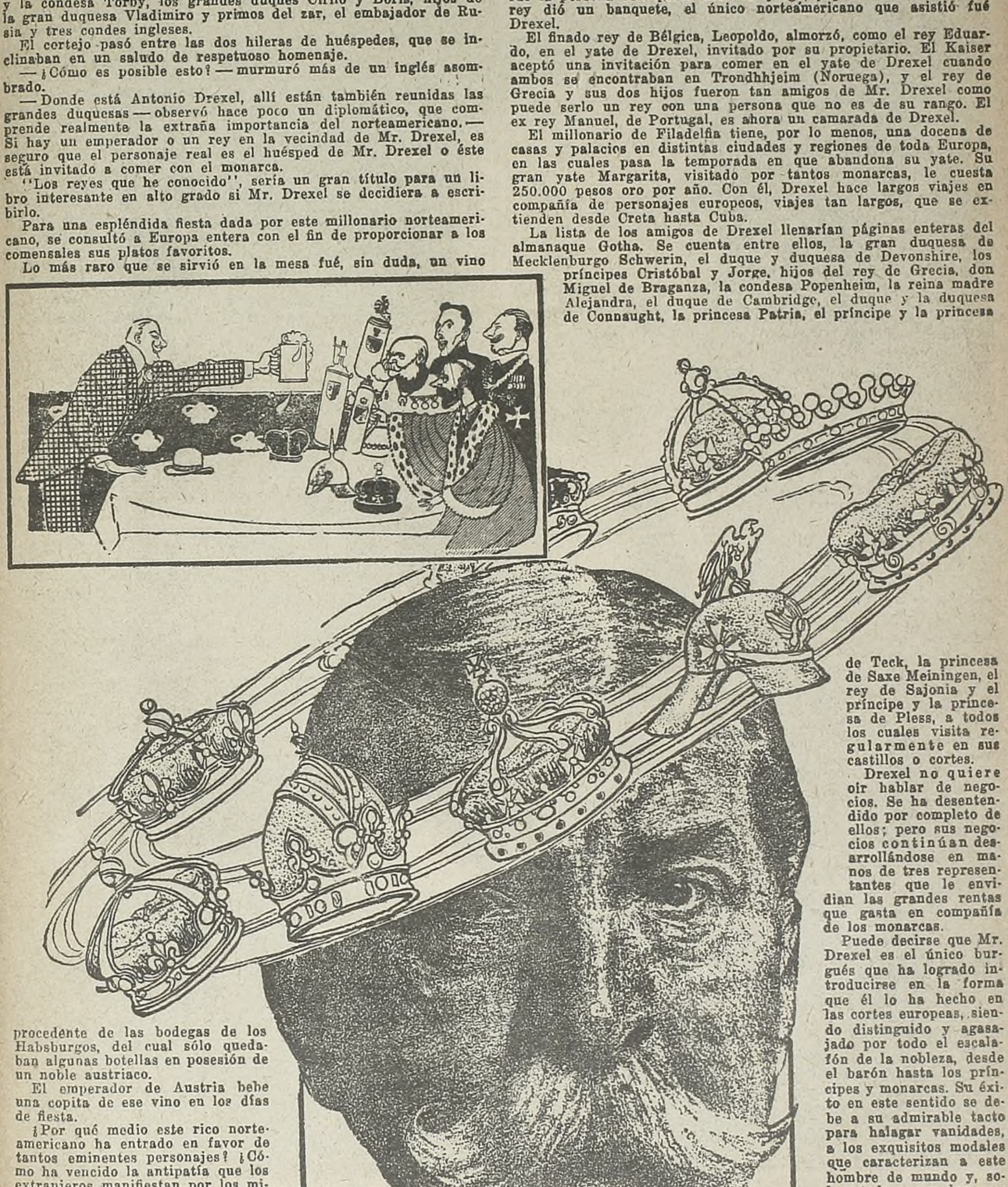
En el año 1893, Antonio J. Drexel resolvió dejar los negocios y dedicarse a gozar de su inmensa fortuna.

Al pedir el rey Eduardo a Mr. Drexel que le ofreciera una comida en su palacio de Londres, la brillante fortuna del americano quedó asegurada en la alta sociedad europea. Cuando el rey inauguró el nuevo campo de "croquet" en Marienbad, Mr. Drexel fué la persona con quien inició el juego, y por último, cuando el rey dió un banquete, el único norteamericano que asistió fué Drexel.

El finado rey de Bélgica, Leopoldo, almorzó, como el rey Eduardo, en el yate de Drexel, invitado por su propietario. El Kaiser aceptó una invitación para comer en el yate de Drexel cuando ambos se encontraban en Trondhhjeim (Noruega), y el rey de Grecia y sus dos hijos fueron tan amigos de Mr. Drexel como puede serlo un rey con una persona que no es de su rango. El ex rey Manuel, de Portugal, es ahora un camarada de Drexel.

El millonario de Filadelfia tiene, por lo menos, una docena de casas y palacios en distintas ciudades y regiones de toda Europa, en las cuales pasa la temporada en que abandona su yate. Su gran yate Margarita, visitado por tantos monarcas, le cuesta 250.000 pesos oro por año. Con él, Drexel hace largos viajes en compañía de personajes europeos, viajes tan largos, que se extienden desde Creta hasta Cuba.

La lista de los amigos de Drexel llenarían páginas enteras del almanaque Gotha. Se cuenta entre ellos, la gran duquesa de Mecklenburgo Schwerin, el duque y duquesa de Devonshire, los príncipes Cristóbal y Jorge, hijos del rey de Grecia, don Miguel de Braganza, la condesa Popenheim, la reina madre Alejandra, el duque de Cambridge, el duque y la duquesa de Connaught, la princesa Patria, el príncipe y la princesa de Teck, la princesa de Saxe Meiningen, el rey de Sajonia y el príncipe y la princesa de Pless, a todos los cuales visita regularmente en sus castillos o cortes.



Drexel no quiere oír hablar de negocios. Se ha desentendido por completo de ellos; pero sus negocios continúan desarrollándose en manos de tres representantes que le envidian las grandes rentas que gasta en compañía de los monarcas.

Puede decirse que Mr. Drexel es el único burgués que ha logrado introducirse en la forma que él lo ha hecho en las cortes europeas, siendo distinguido y agasajado por todo el escalafón de la nobleza, desde el barón hasta los príncipes y monarcas. Su éxito en este sentido se debe a su admirable tacto para halagar vanidades, a los exquisitos modales que caracterizan a este hombre de mundo y, sobre todo, a su inmensa fortuna y a sus regias fiestas.

FIGURAS DEL MOMENTO



Domingo E. Salaverri

MINISTRO DE HACIENDA DE LA NACION



I

UNA PRIMERA IMPRESION

Está asentado en uno de los lugares más hermosos de la ciudad. Desde la plaza San Martín, que da a su frente, se le advierte solitario, tranquilo, satisfecho tal vez del poco cuidado que merece a los ciudadanos. Así, a lo lejos, con sus arabescos, sus frisos semiegipcios y las agujas de sus cúpulas, es de aspecto gracioso. Oscila entre el barroquismo y el *rococó*, de moda siempre entre la gente de poco gusto. De cerca ya tiene otra vista. Aparece todo él falso, quebradizo, como tendido de feria. En el testero y sobre la puerta central vese un grupo escultórico de grandes proporciones y modelado anfructuoso, en el que figuran el trabajo, la industria, el comercio, la agricultura... ¿Qué hacen estas figuras a la puerta de un museo de arte?

Pero éste no es edificio de museo de arte. Precisa que no lo olvidemos. Es una armazón de hierro y maderamen que se puede desclavar y empaquetar luego en trozos, si se desea. Fué hecha para la exposición internacional de París, del 1900. Se explica ahora la existencia de aquella alegoría sobre la repisa del portón, y otra internacional, franco-argentina, en la grande vidriera coloreada del fondo, y otras de los techos y de lo alto de las paredes, que representan próceres nuestros, campos arados, sementeras, anchos bancales de trigo y maíz, gauchos, trabajadores...

El visitante se pregunta por qué no se ha retirado de allí todas esas pinturas y esculturas, porque no es que representen cosas abominables, sino que están mal pintadas y mal esculpidas. Pero el visitante advierte en seguida que la misma lógica haría desarmar y empaquetar lindamente toda la casa.

Hemos entrado en el museo. En el portal, un ordenanza visiblemente aburrido nos ha pedido, para guardarlos hasta la salida, el bastón y el libro, si los traíamos. Catálogo no nos dió. Es inútil pedirlo. Todavía no tiene catálogo el museo.

La armazón se compone de planta baja y primer piso. En la planta baja hay doce departamentos: una sala de escultura de varios gustos (al lado del pudridero de Lorenzo el Magnífico, *El hombre y sus pasiones*, de César Santiano); otra de escultura griega; siete de pintura; una de repujado en concha, la librería y el gabinete excusado. Hay además un cuarto para la secretaría, otro para la mayordomía y gran pasillo central con esculturas, objetos de arqueología, dibujos, acuarelas y aguafuertes. Del suelo, en la biblioteca, arranca hacia abajo una escalerilla misteriosa. La casa tiene sótano. No sabemos de este sótano si no que allí, junto a la escalera, se reúnen por las tardes los ordenanzas del museo a tomar mate, café u otro brebaje de merienda y a charlar bien alto, para dicha de los lectores.

Es día de domingo, por la tarde. En la planta baja no se cuentan más de veinte visitantes. Los pasos resuenan arriba y abajo, como en un caserón vacío. ¿Quiénes son estos visitantes? Una niñera con tres criaturas de la mano, que todo lo quieren palpar; dos horteras; un mucamo y su prima; cinco soldados; dos señoritas y un joven, de aire distinguido los tres (éstos se detienen ante la *Leyenda de Thais*, un tríptico, respetable por sus dimensiones, del pintor italiano Pietro Chiesa, y dicen: "Esto es perfecto"); un matrimonio joven, desapacible, una mamá, su hija. Casi todos pasan delante de los cuadros y de las esculturas sin fijarse en ninguno. Por el aire de indiferencia que llevan, bien se advierte que entraron allí porque no sabían adónde ir. Y ved ahora: cuando la mamá llega con su hija — una hija monísima, un poco traviesa, de cuerpo ya tenso, bien perfilado; — cuando llega con su hija a la puerta de la sala griega de escultura, lanza rápida mirada de reojo hacia adentro y gira sobre los talones. "Ven, nena." En un instante lo ha visto todo. La niña obedece, y al veros oculta una sonrisa en el pañuelo... Franco amor a la naturaleza este de los griegos.

Debemos renunciar a ver la mitad de la exposición de esta planta baja. Falta luz, no hay luz; parece de noche. La otra mitad la vemos malamente también, y aquí por el motivo contrario: sobra luz, hay demasiado luz. Pero no olvidemos que no fué hecha esta casa para digno aposento de cuadros.

Frente a la puerta, bajo la vidriera alegórica y a espaldas del Moisés, de Miguel Angel, repta una escalera bifurcada a derecha e izquierda en el primer rellano. No pisemos demasiado fuerte, porque los tramos de la escalera se van a hundir.

Estamos en el primer piso. Es este piso un solo salón que ocupa todo lo ancho y todo lo largo del edificio. Seis tabiques enanos lo dividen en otras tantas salitas más una, más un corredor de cabo a punta. A la izquierda de la escalera, en este corredor, hay pequeña puerta clandestina que cierra un cuartucho lleno de papeles. Aquí hay más luz, gracias al techado de cristal. Pero este techo tiene sus inconvenientes. Ayer llovió, y por una rendija de la claraboya se entró el agua. Hubo que poner dos o tres cubos en la sala francesa para recoger la lluvia. De otro lado, con más luz se nota mejor la costra de polvo de los marcos.

Las personas que encontramos aquí son las mismas de abajo. Hay dos señoritas más en actitud de serenísima contemplación ante la *Cinderella*, de Hicks, y un señor de aspecto burgués (este no falta nunca en un museo), que se detiene ante la *Amistad*, del pintor belga Leempoels, y sanciona muy gravemente: "¡Parece que se salen del cuadro!" Ya sabéis el vaho de inmensa admiración que llevan esas palabras. La señora de la niña traviesa, después del susto de la sala griega anda como en vilo. De buena gana se iría; pero su penetración psicológica es grande: primero hay que pasear toda la casa; "luego, más tarde" — como escribe Pío Baroja, — cuando ya no les quede nada por ver, ¿qué tendrían que hacer allí? Siempre está bien que se procure disimular los yerros; porque — no hay que dudarlo — la mamá está firmemente convencida de que ha cometido error con traer su hija al museo de bellas artes.

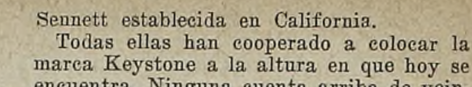
Felizmente para ella — para ella nada más, — en las salas de arriba no hay nada que pueda ofender el pudor de su hija. La ocre bacanal de familia que pintó Leandro R. Garrido, es apenas visible, por estar junto a un balcón.

Están al caer las cuatro y media de la tarde, hora en que se cierra el museo. Suena estridente, nervioso, un timbre. Hay que abandonar la casa.

¿Seremos sinceros? Ahora que cruzamos la plaza de San Martín, esta plaza, la más hermosa de Buenos Aires, animada por un sol recio y el bullicio de los niños que juegan con sus niñeras; ahora, sentimos que una impresión grata nos ha dejado la visita al museo. Una impresión amable, a pesar de todo. Otro día volveremos a ver, si es posible, los cuadros, las esculturas, la biblioteca. Todo ello merece mayor atención de la que se le dedica.

José GABRIEL.

LAS MUCHACHAS DE LA KEYSTONE



Las mujeres de California fueron las primeras en obtener los derechos del sufragio en los Estados Unidos. Para qué lo querrían es un misterio, ya que en todas las regiones occidentales del país el sexo débil ha disfrutado siempre de más prerrogativas que Nicolás II antes de que lo metieran en la cárcel. Esto proviene seguramente de la escasez de mujeres que hubo por esos territorios hasta hace cincuenta años y no es más que una de tantas manifestaciones de la ley de la oferta y la demanda. Todavía hoy los viejos de California, Arizona, Texas y otros Estados del Oeste recuerdan con cierta amargura aquellos buenos tiempos en que el arribo de unas faldas a cualquier campo minero no sólo motivaba balazos y puñaladas a granel, sino que hasta se daban casos de matones que, en la ofuscación del momento, llegaban a bañarse.

Recientemente, y después de una campaña de dos años largos, ganaron otra victoria en toda la línea. Esta vez han conseguido algo que traerá consigo consecuencias más calamitosas que el voto, pues se trata nada menos que de permitirles gastar trajes de baño enterizos tan sencillos y diáfanos como los de los hombres, que, dicho claro y pronto, tienen menos que ocultar. Si se considera que en las playas veraniegas de Norte América no hay separaciones de sexos y que los bañistas salen de los hoteles y sus casas ya listos para lanzarse al mar, es evidente que van a ocurrir incidentes peregrinos si las señoras se aferran a ejercer este derecho al pie de la letra.

Presentamos aquí, para que el lector observe de cerca los peligros que entraña la nueva ley, unas cuantas nadadoras al servicio de la fábrica de risa que dirige Mack Sennett establecida en California.

Ruth McCord (Ince-Triangle), en la motocicleta con que atravesó los Estados Unidos.

Todas ellas han cooperado a colocar la marca Keystone a la altura en que hoy se encuentra. Ninguna cuenta arriba de veinticinco abriles y los cuerpos son perfectos. Sennett, como todos los directores duchos, está convencido de que el público sólo tolera obesidad en las características. Y el público, entre paréntesis, tiene mucha razón. Esas beldades estilo turco, que parecen representantes vivientes del «trust» de la carne, hacen muy mal efecto sobre el lienzo. Porque, a la verdad, se necesita un gusto algo estragado para entusiasmarse ante una señora, por bonita que sea, que tenga que pedir permiso a un pie para mover el otro. Hay que desengañarse: la gordura es antihigiénica, denota, la mayoría de las veces, indolencia y afición desmedida a los placeres de la mesa, y está, por ende, en pugna con el sentimentalismo. Los gordos de uno y otro sexo, en las artes pictóricas modernas, no tienen más porvenir que el de interpretar papeles característicos en el cine o servir de modelos para anuncios de extractos de malta u otros específicos reconstituyentes. Todo lo demás es empeñarse en aburrir al respetable.

La Keystone ostenta en su elenco treinta y pico de estas jovencitas, de las cuales ninguna hace primeras partes todavía. Son uno de los múltiples factores que entran en una comedia de dicha marca — la diversión más intrincada que en la actualidad se ofrece al público, a pesar de su aparente sencillez. Si fueran a detallarse los diversos elementos que forman una de estas piezas cómicas, saltaría a la vista que ni en el teatro, ni en el circo, ni aún en esos inmensos parques veraniegos que abundan por las costas de los Estados Unidos, existe espectáculo tan complejo que exija preliminares técnicos y artísticos tan minuciosos.



Varias chicas de la Keystone (Grupo Triangle) en la plaza de Santa Manónica (California).

PARRAVICINI, MARINO

Este Parra es incansable: tiene una imaginación que corre parejas con las bien probadas resistencias de su físico.

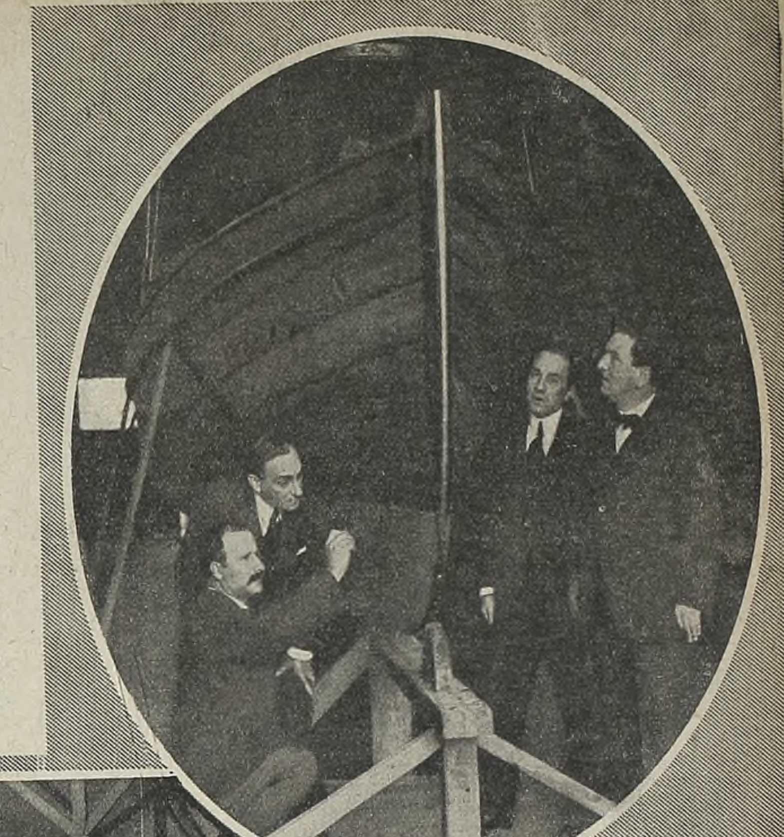
Y como la fortuna le sonríe y el dinero le cosquillea en los bolsillos, sus fantaseos los convierte en realidades tan pronto como se le ocurren.

Ya lo hemos visto hacer de tirador con una precisión pasmosa; de chauffeur, enceguecido por la velocidad hasta llevarse algún prójimo por delante; de aviador, haciendo piruetas por las alturas; de comediógrafo, adaptando la escena a su chiste inagotable, y, en fin, de muchas otras cosas, amén de las cuales, ahora lo tenemos de marino. Quiere deslizarse por las mansas y poéticas aguas del Paraná, cantando aquello de:

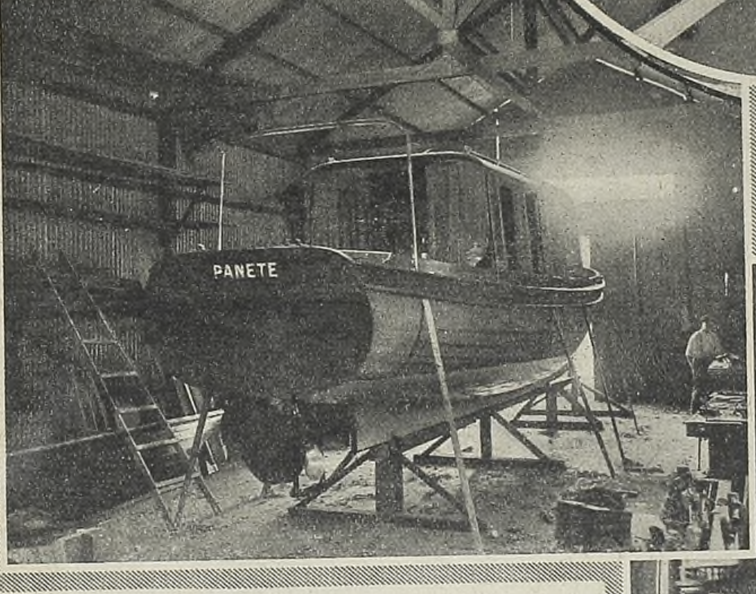
«Boga el marino
con ánimo sereno»...

o reproducir sobre una quilla verdadera alguna escena de «Lobo de mar», una de las plataformas de su éxito cómico.

El caso es que un buen día nuestro hombre amaneció con el barlovento en la cabeza y ahí no más se fué a un «astillero» del Tigre y se encargó un «yacht» que ya está bautizado: se llama «Panete», tal vez por sus modestas pretensiones. Sin embargo, no carece de comodidades; tiene su cámara, donde se



Parra confrontando atentamente algunos detalles de la construcción de su yacht.



El Panete, casi listo para la botadura.

puede echar una buena siesta y hasta pasar una mala noche si es preciso.

—Y, ¿qué piensa hacer con esa embarcación?

—Soltarme aguas arriba, y después... aguas abajo. Tengo el proyecto de llegar hasta el Paraguay haciendo una película y otras cosas que llamaremos etcétera.

—En Corrientes verá los yacarés.

—No les tengo miedo. Los únicos que me asustan son los bagres...

—Así es que el «Panete» no sólo le servirá para recreo...

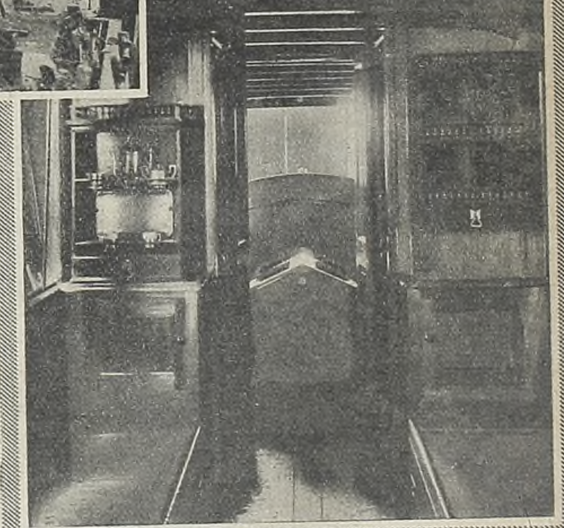
—Hay que hacerlo servir para todo, como la limonada, que refresca el paladar y facilita la digestión.

—¿Y cuándo será ese viaje aguas arriba?

—Cuando termine la actual temporada del Argentino.

—Entonces llegará a la Asunción cuando el clima aliviana sensiblemente la indumentaria.

—¡Eureka!, ya tengo asegurado el éxito de la película.



La cámara, que será testigo de muchas escenas de viaje.

EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS DE CÓRDOBA

El superior gobierno de la provincia de Córdoba creó por decreto de 31 de marzo de 1915 una oficina expositora, informativa y de recaudación de la provincia mencionada en la capital federal. Para los que no conozcan la importancia de la industria y de la agricultura de esta provincia, su riqueza mineral y sus progresos en todas las manifestaciones de la actividad humana, esta exposición es una evidencia halagadora, que hará que se aprecie en todo su valor las



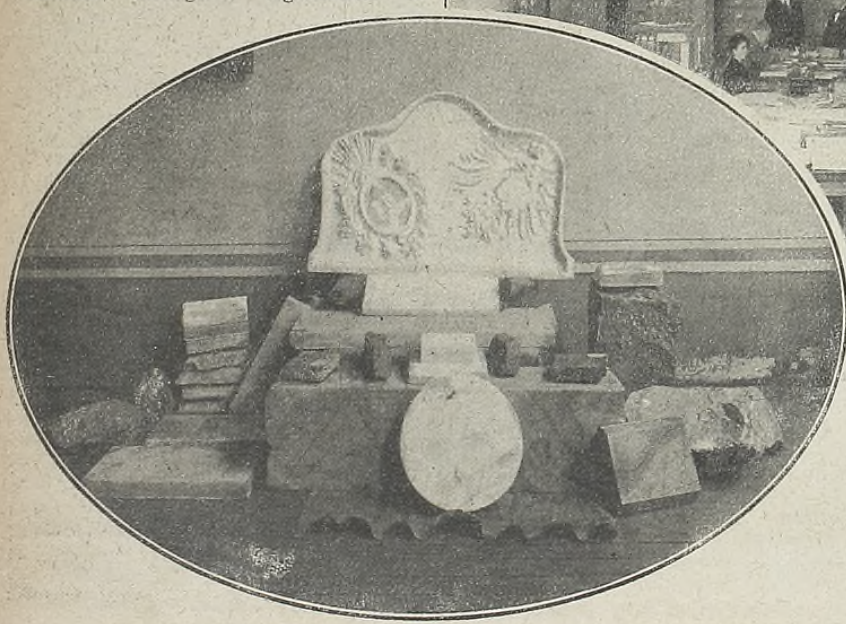
Calzado expuesto por los señores Céspedes, Tettamanti y Cía., cuyos artículos figuran por su bondad entre los primeros del país.

Vitrina con muestras de cal, cemento portland, cereales, arcillas, harinas y otros muchos productos que acreditan el estado floreciente de la industria cordobesa.

riquezas y actividades de esta progresista provincia.

Bajo la dirección del señor Aníbal Barbosa, inteligente organizador de esta oficina, los progresos comerciales e industriales de la hermosa provincia se vinculan cada vez más estrechamente con los de nuestra capital. Los visitantes, hallan en la exposición muestras de todos los productos principales de Córdoba, pudiendo, además, requerir los datos que deseen del personal, que cumple con su misión con amabilidad exquisita.

Un rincón de la Exposición de Productos de Córdoba, situada en la calle Rivadavia 1435.

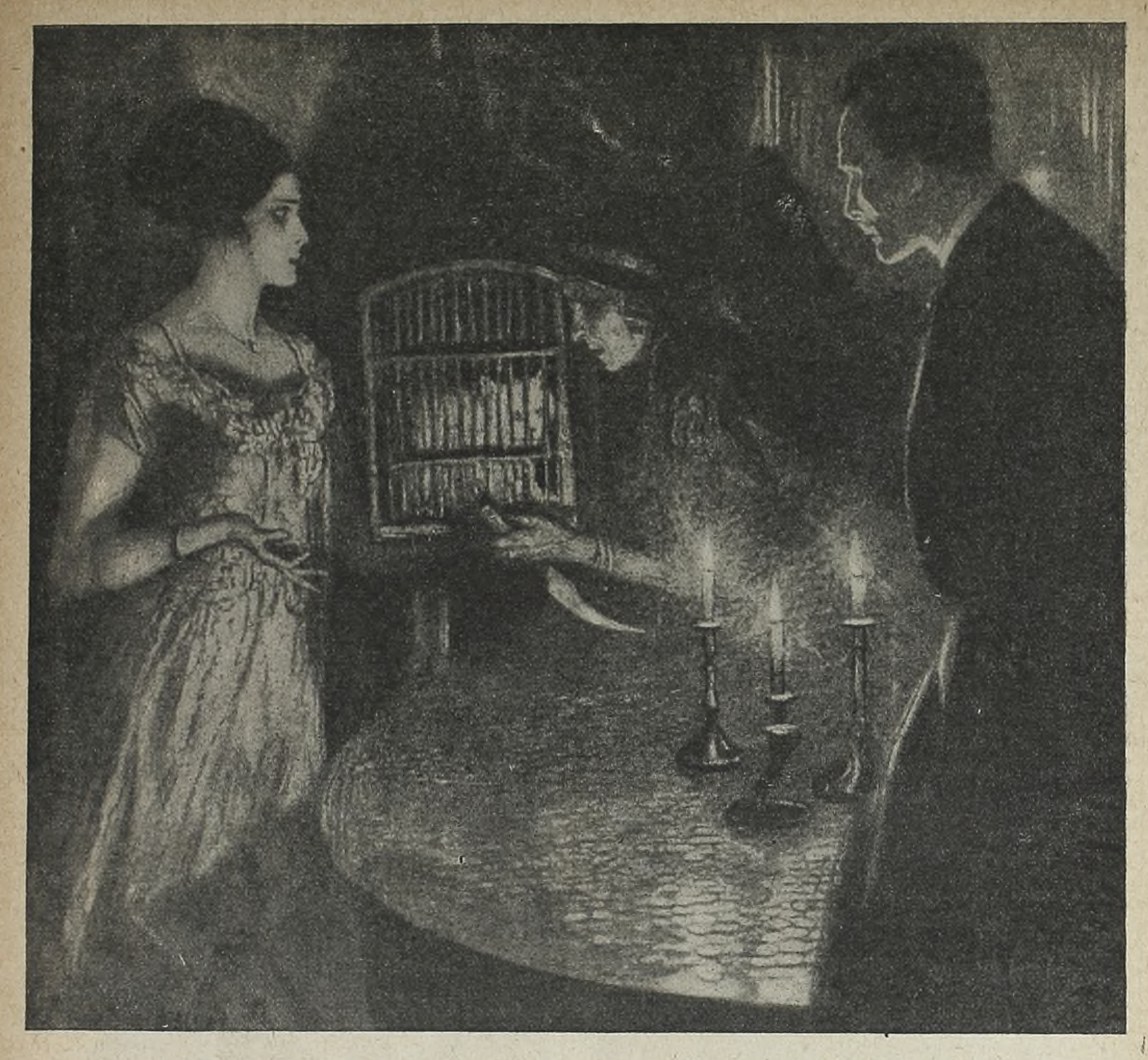


Notable grupo de mármoles «Centenario Argentino», extraídos de las «Canteras Quinteros.»

LA CÉLEBRE COLLETTE WILLIE



Una de las más espirituales mujeres francesas, la bella Collette Willie, acaba de ser condecorada por el gobierno francés por sus actos de abnegación al servicio de los heridos franceses en el frente, como enfermera de la Cruz Roja. Collette Willie no sólo es popular en Francia como actriz, sino como escritora.



LA BRUJA DE CIMIEZ

La lluvia azotaba los cristales del ventanaje. Arrellanados en cómodos sillones, cuatro caballeros observaban la casi desierta avenida, cruzada aquí y allá por algún peatón que se aproximaba a las casas para resguardarse de la lluvia, que arreciaba cada vez más.

—Usted, Mr. Green, debe haber visto, seguramente, cosas extraordinarias—interrumpió, de pronto, el silencio uno de los del grupo.

El interpelado, hombre de unos cuarenta años, denunciaba a las claras el tipo inconfundible del anglosajón, que contrastaba con las figuras meridionales, netamente criollas, de los que lo rodeaban. A pesar de su ligero acento inglés, hablaba bastante bien el español. A la muerte de su padre, un distinguido diplomático que había residido muchos años en las repúblicas sudamericanas, había heredado una cuantiosa fortuna. Hombre inquieto, amante de las aventuras, había cruzado el globo en todas direcciones, en busca siempre de sensaciones nuevas con que nutrir su espíritu novelesco.

Bien sabían sus amigos que el flemático inglés sabía convertirse en interesante *causeur*, cuando se sentía aguijoneado por el incentivo de sus recuerdos.

—Cuéntenos alguna aventura, Mr. Green—insistió uno de ellos.—Algo sobre sus cacerías en Africa... o mejor alguna aventura amorosa en alguno de esos países exóticos.

Los demás compañeros apoyaron.

Mr. Green, tras un breve silencio, en el que pareció sumirse en un mar de recuerdos, consintió:

—Fué en Niza. Hace aproximadamente cinco años. Regresaba yo de la India, donde había pasado algún tiempo dedicado a la caza mayor. Para el viajero que ha recorrido tierras y mares sin otro rumbo ni otro fin que el de ver algo nuevo, algo que satisfaga sus ansias de curiosidad, nada puede haber más hospitalario, más encantador que ese pedazo de la Riviera que se extiende de Cannes a Mentone.

Aquello es sencillamente un país encantado, una especie de aquella Bagdad de las Mil y una Noches trasplantada a nuestra época. El espíritu fatigado por el espectáculo calidoscópico presenciado en el continuo viajar por países de costumbres y razas antagónicas, halla un descanso bienhechor en esta costa plácida, con sus colinas siempre verdes, su mar azul y su sol glorioso.

—Me hallaba un día—continuó tras breve silencio el narrador—sentado en la Avenida de los Ingleses. De pronto me llamó la atención una hermosísima joven acompañada de una anciana, que pasaron junto a mí. Se habrían alejado unos diez pasos, cuando la joven se inclinó hacia su compañera, le dijo unas palabras y desandó la distancia hasta donde yo me hallaba. Su mirada me hizo comprender que algo deseaba de mí; efectivamente, pretextó recoger algo del suelo, y en el momento de inclinarse, me dijo: "Sígame usted y espere en la verja."

Inmediatamente me puse de pie y seguí disimuladamente a la bella joven, que había vuelto junto a la anciana. No se me ocurrió siquiera pensar en el significado de sus enigmáticas palabras.

Nuestro camino nos condujo por tortuosas callejuelas y guiaron nuestros pasos hacia un caserón situado en la falda de una colina próxima al pequeño pueblo de Cimiez. Las dos mujeres entraron por la portezuela de la verja. Al poco rato la joven volvió a cruzar el jardín y, acercándose a la verja, me dijo:

—Gracias, caballero. ¿Quiere usted, ahora, prestarme un gran servicio?

Sus ojos me miraron con tanta dulzura, con tal aire de súplica, que me sentí dispuesto a todo. Así lo comprendió la joven.

—Tráigame usted, antes de media noche, un gato blanco, perfectamente blanco, sin una sola mancha.

Me comprometí a ello, aunque no tenía ni idea siquiera de dónde podría conseguir un gato de esas condiciones.

En mi camino al hotel, empecé a reaccionar. ¿Para qué querría un gato blanco? ¿Qué misterio encerraba todo esto? Pero luego veía nuevamente ante mí la cara angelical, los ojos suplicantes, la voz entrecortada de la joven, y sentía renacer el deseo de verla nuevamente, de sacrificarme por ella si preciso fuera.

El portero del hotel me indicó un negocio donde vendían gatos y perros. En balde quiso su dueño convencerme para que comprara alguno de los gatos finos que tenía; yo opté por un ejemplar común, pero que era de una blancura inmaculada.

Poco antes de media noche estaba nuevamente frente a la verja del caserón de Cimiez, con el gato dentro de una jaula. La bella joven me esperaba junto a la portezuela, que abrió apenas me vió llegar, y, tomándome de la mano, me condujo hacia el interior de la casa.

Yo sentía deseos irresistibles de besar aquella mano aterciopelada, cuyo contacto me hacía estremecer. La joven tomó la jaula de mis manos y examinó el gato contra la tenue luz de un quinqué, cuya luz mortecina dejaba la habitación en una penumbra plena de melancolía.

—¡Es blanco, sin una mancha! —exclamó.— ¡Oh, gracias, caballero! —y me tendió su mano, que yo retuve entre las mías.

Pasamos a otra habitación. La anciana, de pie, distribuía monedas de oro sobre una tabla enorme. Las monedas, una al lado de la otra, formaban un mosaico raro.

Todo aquello era tan aparatoso, que experimenté una sensación indefinida y sentí que un escalofrío recorría mi cuerpo. La vieja, con una gumía en la mano, tenía el aspecto de aquellas brujas de Macbeth. Su cara presentaba contornos recios, y sus labios gruesos pronunciaban sin cesar palabras ininteligibles.

Entrególe la joven la jaula; la vieja examinó el gato, y la expresión de su cara demostró que estaba satisfecha. Pausadamente sonaron las doce en un reloj vecino. La vieja sacó el gato de la jaula y, ante mis ojos asombrados, hundióle el cuchillo en la garganta, recogiendo la sangre caliente en un plato. En seguida se puso a salpicar las monedas con la sangre, cuidando de que ninguna escapara al singular bautismo, pronunciando sus labios nuevamente las palabras ininteligibles que antes le oyera.



Una vez terminada la curiosa ceremonia, alejóse la vieja, dejándonos solos en la habitación a la hermosa joven y a mí.

Comprendiendo mi curiosidad, la joven me explicó:

—Es una creencia nuestra. Yo soy circasiana. Paulina —aludía a la vieja— es mi fiel sirvienta. Hace poco más de un año quedé huérfana. Este dinero que usted ve es toda mi fortuna, unos sesenta mil francos. Como usted comprenderá, no es mucho. Paulina ha querido que pusiera en práctica esta creencia nuestra. El que juegue con este dinero, gana infaliblemente. ¿Quiere usted jugarlo por mí?

Y, al decir esto, sus ojos volvieron a fijarse en mí con ese aire de súplica al que era imposible resistir.

Al día siguiente fuí con el dinero a Monte Carlo. Siguiendo las instrucciones de la joven, jugué todas las monedas que habían sido sometidas al sangriento bautismo, no quedando una sola en mi poder. La suerte no me favoreció mucho, aunque tampoco me fué del todo adversa. No bien había jugado las últimas monedas que me entregara la joven, me retiré con una ganancia de cinco mil francos aproximadamente.

Había obscurecido ya, cuando me aproximé al día siguiente a la verja del caserón, a la hora convenida. La joven me estaba esperando. Su alegría no tuvo límites al conocer el resultado que había obtenido, y se propuso repetir el experimento, contando siempre con la ayuda mía.

Al despedirme, su mano estrechó la mía, y nuestros ojos se encontraron. La hora, que era la de los idilios, la luna que argentaba las siempre verdes hojas de los helechos, el aroma embriagador de azahar que impregnaba el ambiente, todo contribuyó, sin duda, para que nuestros labios fueran acercándose hasta absorber en un ósculo prolongado toda la esencia de nuestro amor y de nuestra juventud apasionada.

Mr. Green calló; sin duda rememoraba aquel momento de felicidad suprema.

Sus amigos respetaron el silencio, comprendiendo todo su significado.

—¿Y después, Mr. Green?—preguntó, por fin uno, sin poder contener su curiosidad.

—¿Después?—replicó Mr. Green, como despertando de un sueño.— ¡Ah, sí! Al día siguiente, no encontré ya a nadie. En cambio, recibí la visita del prefecto de policía. El dinero sometido a tan extraño rito y que yo había jugado luego en Monte Carlo, era el producto de un asesinato; la vieja, una delincuente de la peor especie, y mi hermosa joven, pertenecía a una temible banda de *apaches*.

Necesitaban una persona para deshacerse disimuladamente del dinero comprometedor. Sobre mí recayó ese honor.

Y al pronunciar estas palabras, Mr. Green hizo un gesto vago, indefinido, que no se sabía bien si quería expresar desdén o si era el pesar que sentía por una ilusión desvanecida.

David Melville.

HISTORIA DE UNA DOMADORA DE SERPIENTES



Pocas profesiones hay tan pintorescas y llenas de interés novelesco como la de domador. El interés aumenta, naturalmente, cuando esta profesión la ejerce una mujer; pero todavía cabe algo más extraordinario: que la domadora sea realmente un hombre, acudiéndose a este subterfugio para producir más sensación en el público. Este es el caso de un joven norteamericano, Mr. Carl Thompson, que durante algunos años ha pasado por domadora de serpientes y ahora acaba de publicar sus memorias. De ellas extractamos los siguientes curiosos episodios:

''Cuando tenía diez y siete años, estaba empleado en el Luna Park, de Seattle. Un día que vino mi padre a visitarme me llevó a una barraca a ver a una domadora de serpientes. El dueño era un antiguo amigo de mi padre, y mientras yo contemplaba los reptiles, tomó una inmensa culebra y me la arrojó al cuello. Lancé un grito de terror y quedé paralizado de miedo, pero tantas veces me repitió que no me haría nada, que empecé a acariciarla. Desde entonces perdí el miedo a las serpientes, y hoy hasta les tengo cariño. Repetí mi visita, y me fuí entusiasmando con aquellos reptiles.

''Un día el dueño de la barraca me dijo que necesitaba una nueva domadora, que yo podía muy bien pasar por tal, que veríamos mundo y que ganaría mucho dinero. Acepté.

''He de advertir que yo tenía condiciones excepcionales para desempeñar mi nueva ocupación. Mi tipo y mi cara tenían algo de femenino, y con cierto arte podía muy bien pasar por una muchacha semisalvaje, que es de lo que se trataba.

''Me encasqueté peluca de negras y enmarañadas guedejas; mi cara, brazos y garganta, embadurnados con una pintura grasienta achocolatada, me daban un aspecto tropical perfecto. Una falda verde y una blusa roja completaban mi atavío.

''Mi éxito como salvaje domadora de serpientes fué inmenso. Día hubo en que llegamos a vender 2.500 entradas.

''El dueño del tinglado debía de haber sido sacamuelas, diputado o charlatán de específicos, porque cuando comenzaba a hablar en la puerta de la barraca la gente acudía en tropel. Vestía con elegancia: casi siempre chaqueta negra, chaleco blanco, pantalón gris y botas irreprochables. No usaba joyas de ninguna especie.

''Una de las farsas que daba gran resultado y que repetíamos en todos los pueblos que visitábamos, era hacer como que me escapaba de mi prisión y con una culebra en cada mano salir corriendo y dando gritos inarticulados por las calles de la población. El amo, jadeante, corría tras de mí dando voces.

''En una ciudad me prendió la policía y me llevó a la comisaría por alteración del orden público. Tres veces armé el alboroto y puse en conmoción al pueblo. Me dejaron libre cuando confesé que había sido cosa convenida para atraer público al espectáculo.

''En Vancouver me tuvieron que atar a una camilla, tan loco me puse, y así crucé por las principales calles de la población dando desaforados gritos, mientras que mi amo, con un látigo en la mano, hacía que me azotaba. Aquello debió ser muy del agrado del público, porque hicimos allí el gran negocio.

''En Victoria una comisión de la Asociación Cristiana vino a visitarnos y quisieron que me quedase con ellos para educarme en la doctrina de Cristo. Esto nos dió gran renombre, y, como mi guardián tardaba en decidirse, pasaba el tiempo y el público acudía a verme como las moscas a la miel.

''Cuando nos fuimos, y ya en la estación, pues los de la comisión persistían en hacer mi conversión, les expliqué en inglés correcto la farsa.

''¡Había que ver las caras que pusieron aquellos señores!

''En la frontera yanquicanadiense, un vista de aduanas entró en nuestro vagón, donde yo llevaba tres cajas llenas de serpientes.

''—¿Qué lleva usted ahí? — preguntó.

''— Culebras — contesté.

''— A verlas — replicó incrédulo.

''Abrí una caja, y una de las más grandes serpientes de cascabel que no había comido hacía dos días se deslizó de la caja haciendo sonar su cola. El vista dió un grito, y de un salto fué a parar al andén. No le volvimos a ver.

''Una noche, que por la hora avanzada, había muy poco público, entraron dos hombres a verme. Uno de ellos decía que él se comía vivas a todas las culebras del mundo, que no tenía miedo de bichos y que iba a cortar la cabeza a todas las serpientes que allí había. Al mismo tiempo, dijo improperios de mí, me puso de vuelta y media, creyendo que yo no entendía el inglés. Para probar su valor tomé por la cola una serpiente de cascabel y la abalancé en su dirección. Dió un salto atrás aquel majadero, sacó el revólver y me soltó un tiro. La bala pasó a cuatro dedos de mi cabeza, gracias al empujón que le dió su amigo.

''En mi vida he pasado susto mayor que aquella noche en Yakima del Norte.

''A las once de la mañana ya estaba yo con mis serpientes y empezaba la exhibición. De cuatro a seis de la tarde cerrábamos, y a las seis volvíamos a empezar el espectáculo hasta las once de la noche.

''Yo tenía pagados los gastos del viaje y quince dólares diarios.

''Al terminar la *tournée,* mi amo, que había hecho un dineral conmigo, me regaló ciento cincuenta dólares.

''Terminaré mis anécdotas con esta:

''Nos dirigíamos a una ciudad de Utah y el tren tuvo que parar, no sé por qué, más de lo debido en una estación de cruce. Bajamos al restaurant a comer, y metí debajo de la mesa una gran maleta llena de serpientes. Una de ellas logró escapar, y al verla los comensales, salieron escapados, tirando vasos, botellas y sillas y tropezando con los camareros. El pánico fué terrible. Yo me apoderé de ella, sin decir que era mía, causando general asombro mi valor.''





De Rosario de la Frontera

Concurrentes al pic-nic ofrecido por el doctor Luis Güemes a un núcleo de familias de la localidad, evidenciando la esplendidez del obsequiante y las simpatías de que disfruta.



Los portugueses en Francia

Tropas portuguesas, destinadas al frente de batalla en Francia, cruzando una de las calles de Lisboa, entre las aclamaciones de la multitud. Varios cuerpos portugueses se encuentran ya en Francia, combatiendo al lado de sus aliados franceses y británicos.

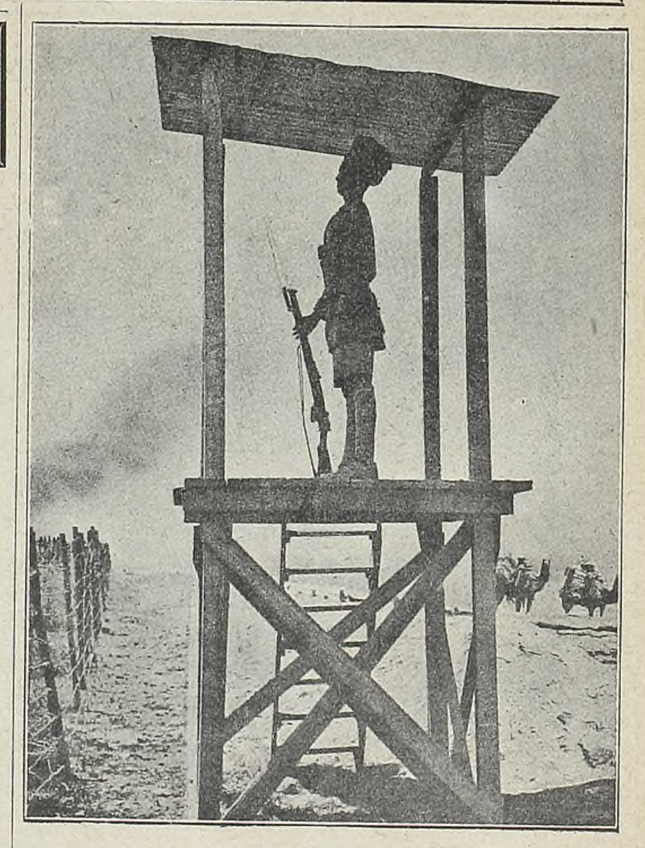
Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del «Woman's Realm».)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El «rouge» u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cera absorbe la cutícula mortecina gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.



En la Mesopotamia

Centinela árabe incorporado al ejército británico, vigilando el campo desde una atalaya, a fin de prevenir cualquier ataque del enemigo.



CONTINUACION

Penetremos ahora al interior de la casa de Gazcón. Aquella noche lluviosa, el secuaz de Rozas leía dificultosamente una novela de crímenes al amor de la lumbre, apichonado entre una larga robe de chambre a grandes florones blancos, sobre fondo escarlata. En el otro extremo de la estancia, Clara bordaba unas zapatillas sobre un canevás de hilo. Como es fácil suponer, su imaginación había salvado los estrechos límites del aposento en persecución de alguna mariposa quimérica. El nombre del amado ausente resplandecía en aquellos ojos dulces y serenos.

Hacía dos largos meses que no veía a Leandro. Como las persecuciones a los unitarios recrudecían ya, el pobre muchacho cuidábase bien de exponer inútilmente su vida a las asechanzas de la Federación. Ni siquiera iba asiduamente a la casa de su adorada madre, situada en la calle de la Piedad, por temor de causar un grave perjuicio a la paz cristiana que de ella exaltaba como una bendición.

Su refugio distaba a muchas cuadras de la misma, en las afueras de la ciudad, donde comenzaba la campaña.

A veces hacía una escapadita nocturna para dar un beso a su buena madre y a su querida hermana Mercedes, en cuyo tipo moreno resplandecía el orgullo de la prosapia. A casa de Clara ni intentarlo, pues de sobra conocidos eran sus amores con la hija del federal, y cualquier imprudencia podría perderlos para siempre. Alentados por la esperanza de que aquella vida de horrores y de amarguras terminaría pronto, aguardaban los amantes el momento decisivo de su destino, con esa confianza que brilla como un astro en las almas castas y sencillas.

No por eso dejaban de comunicarse. El vehículo de las transmisiones amorosas era el negro Cirilo, que al tiempo de terminarse la guerra sofocó sus impulsos combatientes, por decepción o por cansancio, y se hizo carretero, fijando su residencia muy cerca de San Benito de Palermo, donde la fiera tenía su cubil.

Un silbido largo, seguido de otro breve, era la señal convenida para recibir los mensajes por entre los barrotes del balcón. Y excusado está decir que tal pretexto servía a los negros para renovar sus demostraciones pasionales, pues ni el tiempo transcurrido ni las peripecias de la lucha habían llevado el olvido a sus nobles corazones.

Al menor indicio de espionaje escurríase Cirilo como una comadreja, perdiéndose en la callejuela, rumbo a la casucha de Leandro. Hombre previsor, sabía mezquinar el bulto a la gente de Cuitiño, sujeto sombrío y fatídico cuya semblanza haremos más adelante...

Hallábase Gazcón, como decíamos, embargado por su lectura, cuya asimilación mucho le costaba, cuando sintiera repercutir los golpes del aldabón.

— Andá'ver quién es, m'hijita — ordenó a Clara, levantando su vista por sobre los anteojos de plata.

— Voy, tatita, — obedeció dulcemente Clara, depositando su costura sobre la cómoda.

A poco volvió trayendo un mensaje para Gazcón.

— Una carta de su Excelencia — díjole con adorable sencillez, entregándole un pequeño pliego, sellado por el signo rojo de la Federación, y volvió a su costura.

Acomodóse Gazcón con ostensible aparato sus anteojos, como si esta actitud le brindara mayor importancia, y lentamente comenzó a despegar la oblea simbólica, que en plazo breve debía convertirse en una etiqueta del crimen.

La carta era una intimación del tirano, bien que amistosa, para que se presentara inmediatamente en Palermo. Dado lo insólito de la comunicación, algo grave debía suceder, así es que Gazcón despojóse en un santiamén de su robe de chambre y con voz imperiosa ordenó a Candelaria que trajese su sombrero de copa y su largo saco, color avellana, especie de levita con botamangas y cuello de fino terciopelo.

— ¿Qué sucede, tatita? — preguntóle Clara con marcada curiosidad.

— Su Eselencia «me pide» que lo vea en seguida... Debe ser algo rilacionao con los salvajes... — Gazcón recalcó las palabras «me pide» para significar mejor la amistad que le dispensaba el tirano. Engañando, así, a su hija, pues bien sabía que no era otra cosa sino un instrumento ciego del dictador, creía cobrar mayor importancia.

— Güeno, hasta dentro'un rato — agregó el secuaz dando un beso en la frente a Clara, quien le acompañó amorosamente hasta la puerta de calle.

La casa quedó sumida en el mayor silencio. Sólo llegaba hasta ella, de cuando en cuando, el rumor lejano que producían los cascos de un caballo sobre el grosero pavimento de la calle, cuyo aspecto sugería una mandíbula desdentada.

Una palomita de madera asomó su cabeza por una pequeñísima puerta del reloj de pared y ululó lastimeramente las once y cuarto. Fuera seguía lloviendo sin intermitencias, y en el trozo de cielo que descubría la banderola de la ventana, sucedíanse los relámpagos, en parpadeantes fosforescencias azules.

Disponíase Clara a realizar su tocado de dormir, frente al espejo de la consola, cuando sintió repercutir en la ventana los golpecitos misteriosos que denunciaban la presencia de su amante.

— ¡Es él! — exclamó con vehemencia dirigiéndose a Candelaria, que en ese momento despavesaba el mechero.

— ¡En esta noche e perros!... ¡Jesús! — dijo a su vez la negra, juntando las manos, mientras se dirigía apresuradamente al portal.

En efecto, era Leandro, que a riesgo de su vida, pues como hemos dicho, la Mazorca no le perdía pisada, había decidido, inusitadamente entrevistarse con su amada, cualquiera que fuere el resultado de su incursión nocturna.

A poco regresó Candelaria, trayendo bonachonamente de la mano al apuesto galán, cuya temeridad realzaba sus cualidades a los ojos de Clara, bien que lo primero que hizo fuera recriminarle con exquisita dulzura.

— ¡Pero, Leandro, qué imprudencia... eres como un chico de travieso! — díjole en tono de maternal reconvención, al par que se arrojaba en sus brazos, como si, enojada y todo, quisiera premiar en tal forma la audacia del varón.

— Qué querés, mi vida, no podía aguardar tanto tiempo sin verte. Los minutos me parecían años y las horas siglos. La eternidad de Dios es un segundo junto a esa espera interminable... ¿Cuándo terminará esto?... — repuso Leandro, sellando con un largo beso sus ardorosas protestas de amor.

En tanto Candelaria vigilaba, atenta al menor ruido, cerca de la ventana.

Felizmente la ronda ya había pasado, pero toda prudencia era poca, si se tiene en cuenta que los pájaros nocturnos, avizores y taimados, no perdían la menor oportunidad para echarse sobre su presa.

— Muchos días de sufrimientos nos aguardan aún; muchas lágrimas debemos devorar en silencio, antes que terminen para siempre estos horrores — balbuceó Clara, con acento conmovido, reclinando su adorable cabecita en el fornido pecho de Leandro. — ¿Pero tú no volverás? — agregó. — ¿Tendrás la fortaleza de esperar el día de nuestra dicha, vengan como viniesen los sinsabores y las luchas? ¿Me amarás siempre, siempre... no es cierto?...

— Ninguna fuerza en el mundo sería capaz de destruir este inmenso cariño que tengo en mi corazón, para ti sola; nadie podría, por más astuto que fuera, empañar mis recuerdos con vilezas y mezquindades; nadie podría hacerme olvidar a la mujer que adoro por encima de todas las miserias humanas, de los odios sin cuento, de las traiciones infamantes, de las más villanas claudicaciones. Tú eres para mí como el perfume de un vaso que llena toda la alcoba; la luz de mis ojos, que con ser casta y tenue como la luna, es la que ilumina mi camino de felicidad... ¡Clara!... ¡Mi único bien!... ¡La única razón de mi vida!...

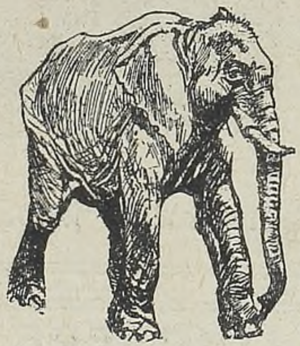
Esta exclamación del amante hizo vibrar las cuerdas sensibles de Clara; fueron como las alas paradisíacas en las que se transportó su alma candorosa a los espacios infinitos, donde no llega ni un rumor de la tierra, para interrumpir la comunión de los espíritus en la bondad, en la belleza y en el amor.

Gratamente impresionada por aquel arrobamiento, en que la dicha preparaba su vuelo nupcial, Candelaria sonreía de satisfacción y de celo, sin descuidar por eso su delicada misión avizora. Sus grandes ojos, como los de un gato, relampagueaban en la media luz de la estancia, y su oído no se separaba ni un instante de la ventana.

(Continuará).

75.000 ELEFANTES AL AÑO

Una quinta parte del consumo del comercio de marfil lo hace Inglaterra, y para suplir los mercados de la Gran Bretaña con este precioso producto, hace falta matar todos los años unos 15.000 elefantes. Para abastecer todos los mercados del mundo se necesitan los colmillos de más de 75.000 de estos proboscídeos.



Africa es el gran país del marfil, y la cuenca del Congo el cazadero principal de elefantes, donde se supone hay más de 200.000, cuyo valor se calcula en trece o catorce millones de francos.

Un elefante produce, por término medio, unas cincuenta libras de marfil, y aunque algunas veces se han obtenido colmillos que pesaban cien libras cada uno, estos ejemplares son muy raros.

Los colmillos más caros son los que se eligen para fabricar bolas de billar, y cuestan, por término medio, 2.750 pesetas cada cincuenta kilos.

El polvo de marfil y las raspaduras tienen varios usos en la industria, y el color negro conocido con el nombre de negro de marfil, que se vende a 500 pesetas la tonelada, se obtiene quemando los desperdicios de esta materia.

También se obtiene marfil de los dientes de los hipopótamos, substancia tan dura, que, golpeada con un eslabón, saca chispas como el pedernal.

Como podrá suponerse, siendo el marfil un producto tan valioso y tan buscado, el elefante es objeto, desde hace muchos años, de una tenacísima persecución, que ha llegado a ser tan terrible, que, con fundada razón, se ha llegado a temer la completa extinción de este inteligente animal, del cual, no sólo se obtiene el codiciado producto, sino que, en estado domesticado, presta los más valiosos trabajos al hombre.

Canas a un lado.

Una antigua receta casera las hará desaparecer.

Las canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta, tanto a hombres como a mujeres, cuando aún se encuentran en lo mejor de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre, porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de *tammalite* concentrada en casa de su boticario, y las mezcle con tres onzas de ron de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches por medio de una esponjita y las canas desaparecerán gradualmente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante generaciones, por las personas que han estado en dichosa posesión de la fórmula.

TINTA DE IMPRENTA

Páginas Argentinas. — Año III. Núm. 26.

Arte y Trabajo. — Ilustración semanal argentina. Tucumán. Año I. Núm. 1.

Monogramas. — Editado por **H. A. Tommasi y Cía.**, ha aparecido un artístico álbum, con modernos y originales dibujos del señor **Fco. Fontana.** No solamente es de utilidad para el bordado, sino para joyeros, grabadores, litógrafos, etc., por las combinaciones que encierra, del mejor gusto y de lo más completo que hasta hoy se haya publicado, pues abarca desde la A A hasta la Z Z.

El álbum se vende en las principales librerías y ha de alcanzar un verdadero éxito.

Sarmiento. — Sociedad protectora de animales. Memoria correspondiente al ejercicio de 1916-1917.

Anales gráficos. — Organo del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Año VIII. Número 7.

Cámara Sindical de Comercio. — Año III. Núm. 33.

Con mi 75. — Colección de artículos referentes a la actual guerra europea, escritos con una sana imparcialidad que honra a su autor, el distinguido periodista **director** de «La Tribuna» del Paraguay, don **Pedro Sayé.**

Salud y Prana. — El señor **León R. Hadjés**, director del Instituto Naturista «Prana», de Rosario, ha reunido en un volumen los doce primeros números de la revista «Salud y Prana», dedicada exclusivamente a la naturología práctica y teórica, y a su difusión por todos los medios para que resulte de un modo evidente las ventajas que puede proporcionar a la humanidad ese sistema, no sólo curativo, sino preventivo.

Es un libro útil para todos, por la sencillez de sus explicaciones, a las que acompañan numerosos grabados, recetas e informaciones en todo lo referente al naturismo.

Revista Americana. — Anno VI. Núm. 8. Sumario: Río Branco, Biographia do Visconde do Río Branco; Nelson de Senna, A Laura do Petrarca de Villa Rica; Oliveira Lima, Primeiro Centenario de Revolução de 1817; F. García Calderón, El panamericanismo; Alvaro Alvares, Velho Thema; J. Serrano, Clasificação das sciencias; Max Fleiuss, As principaes associações litterarias e scientificas do Brazil; J. Oiticica, A'margem das grammaticas; F. M. Mascarenhas, Bellas Artes; Bibliographia; Notas.

Albores. — Revista mensual redactada por los alumnos del Colegio Pío IX. Año IV. Núm. 3.

Del libro de mis horas. — Así ha titulado el señor Luis Mallol un pequeñito tomo de poesías, precedidas de un prólogo de don Víctor M. Delfino.

El autor ha condensado sin duda lo mejor de su cosecha, reuniendo horas de juventud, de lirismo, de meditación y de tristeza en una métrica correcta, donde no faltan imágenes felices.

Sus estrofas tienen un corte clásico inconfundible.

S. S. Pío IX estuvo en San Pedro el 19 de enero de 1824. — Hemos recibido un folleto así titulado, de que es autor el P. Carlos R. Santana.

Contiene gran acopio de material histórico y algunas ilustraciones.

Información cinematográfica

Toda la correspondencia a PBT Sección CINES Chile 263

LA GUERRA Y EL CINEMATÓGRAFO

A juzgar por la prensa profesional de España y algunas repúblicas de América, las restricciones implantadas por los países beligerantes, combinadas con los métodos de explotación en boga por aquellos mercados están acentuando cada vez más la crisis cinematográfica. No es la guerra la causa primordial de lo que está pasando. Mientras no haya más cooperación entre los distintos elementos interesados en el ramo y cese la competencia suicida que perjudica a todos — incluso al público, por estar basada en cantidad y baratura y no en calidad — el negocio no podrá desarrollarse sobre base firme y tendrá por fuerza que andar a tumbos constantemente.

¡FEDERACIÓN O MUERTE!

Hemos recibido infinidad de cartas preguntándonos cuándo se efectuaría el estreno de la película «¡Federación o Muerte!», que en forma de novela y con la autorizada firma del doctor Gustavo Caraballo venimos publicando en las páginas de P B T.

Podemos hoy, al fin, dar una contestación categórica: los días 14 y 15 se estrenará dicha película en el Cine Callao y en el Real Cine, exhibiéndose también, en las citadas fechas, en el teatro Urquiza de Montevideo.

Los que con ostensible interés vienen siguiendo el desarrollo de tan emocionante novela, la verán con gusto reproducida en la pantalla, teniendo por intérpretes actores tan conocidos como Lea Conti, Aurelia Ferrer, Eduardo Zucchi, José Brieva, Ignacio Corsini, Luis Facchioli y Antonio Podestá.

La película que nos ocupa consta de ocho actos, subdivididos en 35 partes, y ha sido editada por la Filmgraf, bajo la dirección fotográfica del veterano en el arte cinematográfico señor Atilio Lipizzi.

LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

El Departamento de Comercio e Industria del Estado de Pennsylvania ha resuelto adoptar las vistas animadas como medio de impedir accidentes en las fábricas, a cuyo efecto cuenta con gran cantidad de material instructivo que prestará a los interesados para su exhibición mediante determinadas condiciones. Para que nuestros lectores se den cuenta de la importancia que esta innovación reviste, vamos a extractar la circular que dicho departamento acaba de dirigir a los fabricantes.

«Durante el año 1916, en el Estado de Pennsylvania solamente perecieron 2.500 obreros y fueron heridos arriba de 250.000 a causa de accidentes industriales.

Estamos haciendo toda clase de esfuerzos para disminuir esta enorme lista de muertos y heridos. No cabe duda de que para fijar en la mente de los empleados los peligros que encierra un descuido o falta de precaución, no existe método más efectivo que el cinematógrafo, ya que enseña objetivamente cuáles son las causas que originan los accidentes y la mejor manera de evitarlos. Y aun los fabricantes que no se distingan por sus sentimientos humanitarios se convencerán de que les conviene, bajo todos puntos de vista, velar por la seguridad del personal.»

VIVIANI Y SARAH BERNHARDT

Al segundo día de llegar a Nueva York, René Viviani se presentó, casi sin anunciarse, a la cabecera de la cama de Sarah Bernardt, en el hospital hebreo de Mount Sinaí. La entrevista, según la prensa diaria, fué en extremo emocionante para ambos, y hubo momentos en que al político francés se le saltaban las lágrimas.

NUEVAS PELÍCULAS

La North American Film Service ha presentado en los cines que sirve, y en la semana comprendida del 30 de julio al 5 de agosto, los siguientes estrenos: Dramáticas: «El número 329», 10 partes, United; «El teléfono de la muerte» (series 1.ª a 4.ª), 20 partes, Universal; «La duquesa», 15 partes, N. A. M. P.; «La sociedad secreta», 10 partes, Franklin; «Su deuda de honor», 25 partes», Metro; «El tío de Juanito», 10 partes, Hoffmann. Cómicas: «Luchador a tiros», «Todo por un estornudo», «El valor de Mabel».

* La lista de los últimos estrenos de la Cinematográfica Sud Americana, es la siguiente: Dramáticas: «La carrera de la muerte», 30 partes, Vay; «La mano del destino», 10 partes, Universal; «Libertad» (series 17 a 20), Universal; «Romanticismo de mujer», 25 partes, World; «El hombre propone y Dios dispone», drama, World. Cómicas: «La carrera automovilística de Bobo», Kriterion; «El maestro de natación»; «El amo de la casa», «El valor de Mabel».

* El 29 de julio se efectuó en el Select la exhibición privada de la película «La domadora de corazones», cuya exclusiva tiene la Sociedad General Cinematográfica.

Es protagonista del interesante argumento la conocida estrella de la escena muda Fannie Ward, quien confirma nuevamente los méritos en ella reconocidos.

Al referirnos a la Sociedad General, haremos constar que siguen exhibiéndose con éxito las películas «La borrasca», «La ley decide», «Una jugada de bolsa» y «Los mártires del álamo».

* Entre los últimos estrenos presentados por la casa Arsenio Vila figuran «Voluptuosidad de muerte», cine-drama en 35 partes de la Gladiator; «El corazón de la otra», en 20 partes», y «Teresa d'Ubervilles», en 25 partes.

Del 15 al 20 estrenará una película que aseguran es algo sensacional.

* La casa Nasti, que tiene en explotación la película adaptada de la novela de Carolina Invernizio «La sepultada viva», anuncia los estrenos de «Los pequeños mártires» y «Rina el ángel de los Alpes», cuyos asuntos pertenecen a la citada novelista.

PELÍCULAS ARGENTINAS

Siguen las exhibiciones de «La niña del bosque», película editada por la Colón Film.

* Continúan proyectándose las cintas «Santos Vega» y «Resaca», que pertenecen, respectivamente, a las casas Porteño Film y Filmgraf.

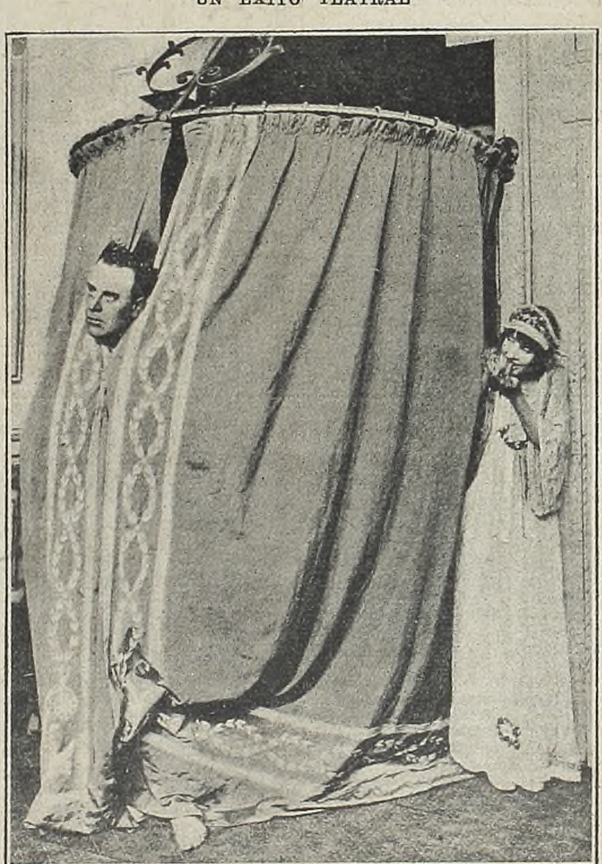
* Martínez & Gunche continúan obteniendo excelentes ingresos de su cinta «Hasta después de muerta», original de Florencio Parravicini e interpretada por él y la aplaudida actriz Orfilia Rico.

* La Patria Film activa la explotación de sus cintas «El triunfo de las almas», «Los habitantes de la leonera» y «Con los brazos abiertos».

* Entre las películas que la Ortiz Film tiene en preparación, se cuenta «Venganza gaucha», cuyo estreno se efectuará en breve.

Sigue proyectándose en distintos salones la cinta perteneciente a dicha marca, titulada «El tango de la muerte».

UN EXITO TEATRAL



Mr. Kermeth Douglas y Miss Frise Hoeg, en una escena culminante de la comedia «Chill off».

NOTAS VARIAS

El sindicato Metro ha absorbido las compañías productoras Rolfe, Columbia y Popular, y dentro de poco hará lo mismo con la Yorke. La capitalización de la empresa, que al fundarse sólo ascendía a 400 mil pesos, acaba de aumentarse a $ 2.600.000. Dentro de poco anunciará el nuevo sistema por medio del cual se ofrecerán las cintas de estas marcas a los exhibidores. Estos cambios no afectarán en nada los contratos celebrados con casas del extranjero.

Parece seguro, no obstante, que en lo sucesivo esta empresa se reservará el derecho de comerciar desde la central de Nueva York con sus clientes del exterior, rescindiendo al efecto los poderes de que gozaban algunas de sus agencias europeas para celebrar compromisos en la América latina.

* En un accidente aéreo pereció recientemente en las avanzadas francesas Mr. Edouard Lumière, uno de los hermanos de la firma que construyó los primeros aparatos cinematográficos que se utilizan en Europa.

* El Oriente es hoy uno de los mercados cinematográficos más lucrativos. En la India, Japón y China existen millares de salones dedicados al arte mudo. En estos idiomas son conocidas quince revistas cinematográficas.

* Bessie Barriscale, hasta hace poco primera actriz de la Metro, también se ha lanzado a formar compañía propia. La nueva empresa girará bajo el nombre de The Bessie Barriscale Teature Co., y los escenarios y talleres se establecerán en Hollywood, uno de los suburbios de Los Angeles (California).



El áncora de salvación

Bien se lo decían todos: «Cuidado, Marucha, el mar es engañador.» Pero ella no hacía caso de los consejos, un poco monótonos, de las amigas. Marucha tenía fe en sus brazos robustos, en su cuerpo ágil, en su probada serenidad. Porque positivamente aquella muchacha ofrecía cierto aspecto masculino, por su musculatura fuerte y su arrojo varonil. Algunas amigas le llamaban bromeando Marucho el nadador. Bien es verdad que su apariencia hombruna era mitigada por una cualidad especialmente femenina: la cabellera, que poseía espléndida. Cuando se lanzaba al mar, lejos de recogérsela, como todas las bañistas, Marucha desplegaba su abundante mata de pelo y se vanagloriaba de ella ostentándola preciosa sobre la superficie líquida. Entonces era cuando Marucha se entregaba fogosa a su placer favorito: la natación. Aquel día, como nunca, a pesar del mar de fondo que reinaba, se lanzó con más ardor en brazos de sus amigas las olas, que por primera vez correspondieron falazmente a la excesiva confianza de la arrogante nadadora.

No se consumó la catástrofe, primero porque el viejo bañista no perdió de vista a Marucha, conocedor profundo de aquel mar que tenía sus tretas de mal género, y luego — y acaso principalmente — porque aquel lobo de mar, en el revoltijo de las olas y los esfuerzos de la nadadora en lucha extraña, pudo agarrar la extensa cabellera de Marucha y arrastrarla un buen trecho hasta salvarla un poco desvanecida.

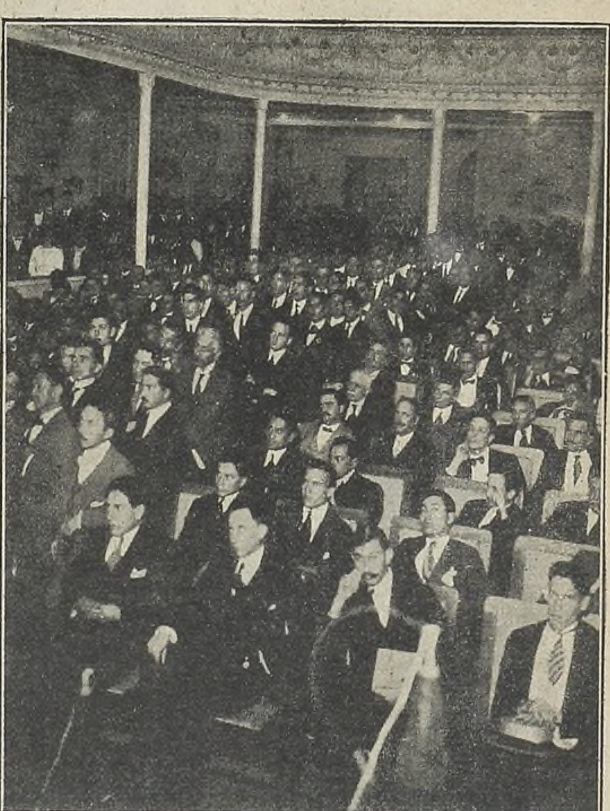
Aquel año — y desde entonces subsiste — se puso de moda el empleo del Tricófero de Barry, en cuanto se supo que el vigor de la cabellera de Marucha se debía a ese maravilloso elixir, que las muchachas llamaron el áncora de salvación.



De Esperanza (Santa Fe)

Maestros normales recientemente egresados de la Escuela Normal Mixta que funciona en dicha localidad: Señoritas Norbelli, Masciocchi, Köhler, Niedermayer, Grenat, Masciocchi, Ramseyer y Angeloni, y señores Cursak, Donato, Quiroga (secretario), Pintos (director), Ramseyer y Corti.

Fot. Masciocchi.



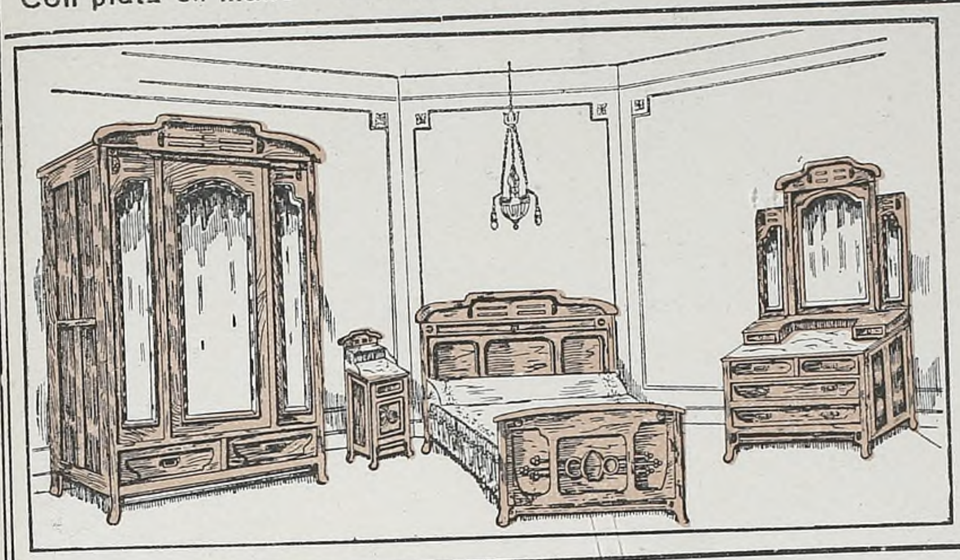
Asunción del Paraguay

Parte del público que asistió a la conferencia del doctor Manuel Domínguez, en el teatro Granados, sobre el tema: límites paraguayos y bolivianos.

Fot. Recalde.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

$ 120

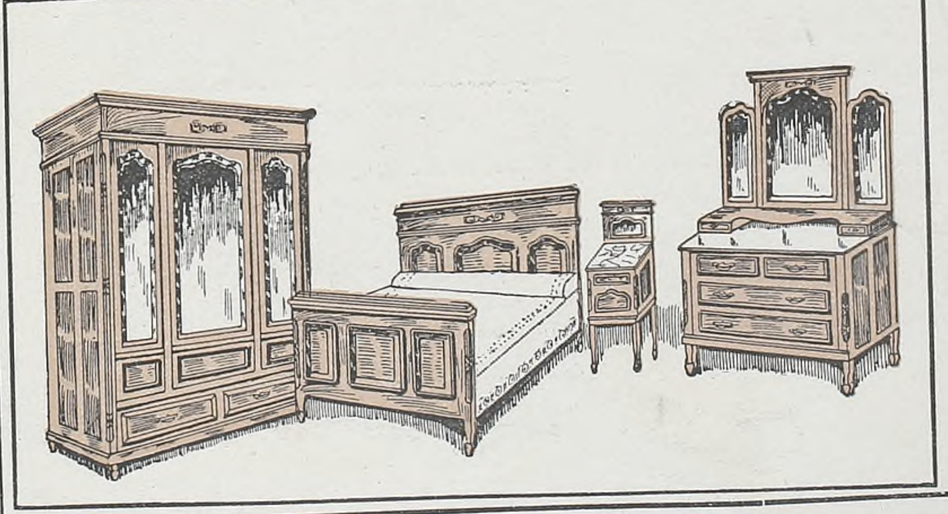
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.